



Asamblea General

Sexagésimo séptimo período de sesiones

22ª sesión plenaria

Martes 9 de octubre de 2012, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Jeremić (Serbia)

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Tema 106 del programa (continuación)

Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/67/1)

El Presidente (*habla en inglés*): Los miembros recordarán que el Secretario General presentó su Memoria anual (A/67/1) a la Asamblea General en su sexta sesión plenaria, celebrada el 25 de septiembre.

Sr. Sea (Camboya) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de palabra en nombre de los Estados Miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN): Brunei Darussalam, Indonesia, República Democrática Popular Lao, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia, Viet Nam y mi propio país, Camboya.

Como han demostrado claramente los acontecimientos mundiales en el transcurso del decenio pasado, el mundo en el que vivimos actualmente es fundamentalmente distinto al mundo que existía en el momento en que se fundaron las Naciones Unidas hace 67 años. En la compleja trama de interdependencias del mundo actual, una crisis local puede —a una velocidad considerada alguna vez impensable— afectar las esperanzas y aspiraciones de sociedades enteras en todo el mundo. Esos desafíos, aunque descomunales, presentan nuevas oportunidades para fortalecer el diálogo y la cooperación internacionales.

La ASEAN redobra sus esfuerzos en favor de la integración regional a través de la creación de una

comunidad de la ASEAN para 2015. Lo que sustenta esos esfuerzos es un compromiso firme con la labor y los principios de las Naciones Unidas. Por ello, la ASEAN procura fortalecer la coordinación y la cooperación en cuestiones mundiales clave de interés y preocupación comunes.

Con ese espíritu, la ASEAN desea compartir con la Asamblea General algunas cuestiones de importancia. Primero, la ASEAN asigna gran importancia al crecimiento económico sostenido. En el contexto de las perspectivas económicas poco alentadoras y del aumento de las dificultades económicas mundiales, es necesario que se adopten medidas colectivas en los planos regional y mundial a fin de producir una respuesta eficaz. Aunque la ASEAN sigue adelante con sus esfuerzos por establecer una comunidad económica de la ASEAN para 2015, la integración económica con todos sus asociados se ha visto fortalecida. Además, en su empeño por estabilizar el sector financiero, la ASEAN ha trabajado en estrecho contacto con China, el Japón y la República de Corea para fortalecer un mecanismo de salvaguardia financiera —la Iniciativa Chiang Mai— y recientemente duplicó los fondos de la Iniciativa de 120.000 millones de dólares a 240.000 millones de dólares como mecanismo de seguridad para responder a una crisis de liquidez.

En el contexto mundial, la ASEAN contribuye anualmente al Grupo de los Veinte (G-20) anualmente. En la Cumbre del G-20 que se celebró en Los Cabos (México), Camboya, actuando como representante de la ASEAN, reiteró la necesidad de mantener la estabilidad económica y efectuar una reforma estructural en favor

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



del crecimiento y del empleo, y la urgencia de mejorar y fortalecer la estructura financiera internacional en una economía mundial interconectada.

Segundo, el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) es uno de los pilares del desarrollo sostenible. A medida que se aproxima el plazo fijado, es sumamente importante lograr mayores progresos en el cumplimiento de los ODM. Como se ha consagrado en la Carta de la ASEAN, la reducción de la pobreza y la disminución de la brecha de desarrollo en la ASEAN mediante la asistencia y la cooperación recíprocas constituyen un mandato primordial de la ASEAN. Por ello, la ASEAN coincide plenamente con la Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/67/1) en que no debemos perder el ímpetu en el cumplimiento de los ODM a más tardar en 2015.

A tal efecto, la ASEAN ha estado intensificando sus propios esfuerzos, tal como se contempla en su visión de una comunidad sociocultural de la ASEAN. Con objeto de facilitar una colaboración más estrecha entre los sectores y dentro de los sectores, en agosto de 2011 la ASEAN aprobó una hoja de ruta para el cumplimiento de los ODM. Desde entonces, los Estados miembros de la ASEAN han logrado un avance notable, y algunos han alcanzado sus metas previstas. No obstante, aún existen problemas importantes, en particular en lo referente a la disminución de la brecha de desarrollo en la región.

Coincidimos con el Secretario General en que la reducción del riesgo de desastres es esencial para el desarrollo sostenible. Habida cuenta de que Asia Sudoriental es proclive a padecer desastres naturales, la gestión de los desastres es una de nuestras principales prioridades. Reiteramos la importancia de que se mejore la respuesta colectiva de la ASEAN a los desastres fortaleciendo el mecanismo de respuesta de la ASEAN en casos de desastre, a saber, su Acuerdo sobre gestión de desastres y respuesta a situaciones de emergencia, y realizando la función del Secretario General de la ASEAN en su calidad de Coordinador. La cooperación entre las Naciones Unidas y la ASEAN también se ha visto fortalecida a través del Centro de Coordinación de la ASEAN para la Asistencia Humanitaria y gestión en casos de desastre.

La ASEAN celebra los esfuerzos destinados a definir nuevos paradigmas en favor del desarrollo sostenible y refrenda plenamente el documento final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible y las directrices normativas esbozadas en el documento final, titulado “El futuro que queremos” (resolución 66/288, anexo).

Tercero, a fin de preservar nuestro planeta para las generaciones venideras, es esencial que se adopten medidas inmediatas y concertadas para encarar el problema crucial del cambio climático. Los pequeños Estados situados en las regiones de Asia y el Pacífico y del Caribe siguen viéndose amenazados por el aumento de los niveles del mar, y las naciones en desarrollo que dependen de la agricultura afrontan amenazas a sus medios de vida como consecuencia de los efectos colaterales del cambio climático.

En este contexto, es lamentable que la comunidad internacional siga dividida en lo que respecta a la respuesta más apropiada. Instamos a los países desarrollados a que reduzcan sus emisiones de gases de efecto invernadero de conformidad con el principio establecido por las Naciones Unidas de las responsabilidades comunes pero diferenciadas. Resulta decepcionante que muchas de las promesas que formularon las naciones desde Copenhague 2009 no se hayan cumplido de manera oportuna.

Cuarto, el compromiso de la ASEAN con la paz regional y mundial sigue siendo un tema de gran prioridad en nuestro programa. Este año se conmemora el cuadragésimo quinto aniversario de la creación de la ASEAN. En una sola generación desde que ésta se creara, la región ha gozado de una paz y una estabilidad sostenidas y duraderas, las cuales se han consolidado mediante iniciativas como el Tratado de Amistad y Cooperación en el Asia Sudoriental y el establecimiento del Foro Regional de la ASEAN.

La ASEAN está convencida de que el mantenimiento de la paz sigue siendo el principal instrumento para mantener la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, quisiéramos también reiterar que las operaciones de mantenimiento de la paz deben respetar los principios de soberanía, integridad territorial y no injerencia en los asuntos internos. Consideramos que la cooperación entre las Naciones Unidas y la ASEAN en materia de mantenimiento de la paz reviste gran importancia. En la actualidad, aproximadamente 5.000 efectivos de policía, expertos militares y efectivos de los Estados miembros de la ASEAN han participado activamente en operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, incluso en actividades de remoción de minas.

Quinto, la ASEAN sigue apoyando con firmeza los esfuerzos de desarme internacional, incluso los esfuerzos destinados a lograr el objetivo de un mundo libre de armas nucleares. Consideramos que las zonas libres de armas nucleares desempeñan una importante

función en el mantenimiento de la paz y la seguridad en nuestra región. La ASEAN se ha esforzado seriamente por facilitar la firma del protocolo del Tratado sobre la zona libre de armas nucleares de Asia Sudoriental y de sus documentos conexos por parte de cinco Estados poseedores de armas nucleares lo antes posible.

Por último, la ASEAN concede gran importancia a la promoción y la protección de los derechos humanos. Actualmente, la ASEAN está a punto de concluir la declaración de derechos humanos de la ASEAN, que se someterá a aprobación en la vigésima primera Cumbre de la ASEAN que se celebrará en noviembre de 2012, con el propósito de establecer un marco regional para la cooperación que permita ejercer plenamente los derechos humanos en la región.

Si bien avanzamos en la consolidación de la integración regional y en la consecución de los ODM a más tardar en 2015, seguimos firmemente comprometidos a trabajar de consuno con las Naciones Unidas, y apoyamos todos los esfuerzos tendientes a reforzar y mejorar los vínculos entre nuestras respectivas organizaciones. La ASEAN acoge con beneplácito el hecho de que las relaciones entre las dos organizaciones hayan mejorado desde la aprobación de la declaración conjunta sobre una asociación de colaboración amplia entre las Naciones Unidas y la ASEAN que tuvo lugar en noviembre de 2011. En ese contexto, a fines de octubre la ASEAN presentará a la Asamblea General un proyecto de resolución sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la ASEAN, lo cual refleja el mejoramiento de las relaciones entre las dos organizaciones. La ASEAN espera que el proyecto de resolución reciba el apoyo y el patrocinio firmes de todos los Estados Miembros al igual que en el pasado.

Sr. Kodama (Japón) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera comenzar felicitándolo por haber asumido sus funciones como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones. El Japón espera con interés su orientación en el actual período de sesiones a medida que encaremos los retos mundiales, cuyo examen se ha encargado a la Asamblea General, como se ha estipulado en la Carta. Reafirmamos nuestro compromiso de contribuir a esa labor. También quisiera expresar al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, el profundo agradecimiento del Japón por los esfuerzos que realiza para orientar las diversas actividades de las Naciones Unidas y por su última Memoria sobre la labor de la Organización (A/67/1).

El espíritu de la Carta de las Naciones Unidas y los principios compartidos de la comunidad internacional

nos exigen que solucionemos las controversias internacionales de manera pacífica y sobre la base del derecho internacional. El Japón está comprometido con dichos principios y decidido a proteger la paz, garantizar la seguridad de su pueblo y proteger su soberanía e integridad territorial de conformidad con el derecho internacional. El Japón reitera su firme convicción de que toda tentativa de poner en práctica cierta ideología o reivindicación del uso o la amenaza del uso de la fuerza es contraria a las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas. En ese sentido, el Japón seguirá trabajando con las Naciones Unidas para fortalecer el estado de derecho, incluso mediante esfuerzos encaminados a facilitar el recurso a cortes y tribunales internacionales y la ampliación de la asistencia a los países en desarrollo para mejorar sus sistemas judiciales y el desarrollo de sus recursos humanos.

Además, tenemos la firme convicción de que la idea del estado de derecho está firmemente relacionada con el mejoramiento del ejercicio de los derechos humanos, que es uno de los tres pilares de las Naciones Unidas. El Japón seguirá contribuyendo activamente a los esfuerzos destinados a fortalecer nuestra función de promover los derechos humanos. Una vez más, el Japón presentará, con la Unión Europea, un proyecto de resolución sobre la situación de los derechos humanos en la República Popular Democrática de Corea a fin de encarar las graves preocupaciones que tiene la comunidad internacional respecto de ese país, incluida la cuestión de los secuestros.

En lo que respecta al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, que es una de las tareas primordiales de las Naciones Unidas, se han logrado progresos gracias a los esfuerzos concertados que realizó la comunidad internacional durante el sexagésimo sexto período de sesiones, en particular al observar la situación que prevalece en el Sudán y en Sudán del Sur, así como en Somalia y el Yemen. En ese sentido, el Japón está plenamente comprometido a contribuir a los esfuerzos de las Naciones Unidas participando en misiones de mantenimiento de la paz y prestando asistencia de varios tipos a las zonas afectadas. El Japón actualmente envía una unidad de ingenieros constituida por aproximadamente 330 miembros a la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur y realiza actividades en una instalación de la Fuerza de Autodefensa en la República de Djibouti, la cual participa activamente en operaciones para combatir la piratería en el Golfo de Adén y frente a la costa de Somalia.

El Japón acoge con agrado la labor realizada por las Naciones Unidas en materia de consolidación de la

paz mediante la Comisión de Consolidación de la Paz y el Fondo para la Consolidación de la Paz. En noviembre pasado el Japón asignó otros 12,5 millones de dólares al Fondo. Consideramos que debemos hacer un mayor hincapié en los vínculos que existen entre el mantenimiento de la paz y las operaciones de desarrollo. El Japón sigue comprometido a garantizar que los dividendos de la consolidación de la paz se sientan sobre el terreno mediante la labor que realiza la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz. Además, también celebramos la iniciativa adoptada por el Secretario General de fortalecer la capacidad civil en los Estados que salen de un conflicto, incluso a través del lanzamiento CAPMATCH, plataforma en línea de las Naciones Unidas para el intercambio de capacidad civil, que tuvo lugar el mes pasado. El Japón tiene gran interés en esa iniciativa y en su prueba.

La aprobación de la resolución 66/290 sobre seguridad humana por la Asamblea General el mes pasado fue una importante medida encaminada a encarar problemas generalizados e intersectoriales que atentan contra la supervivencia, los medios de vida y la dignidad de la población. Reconociendo que los tres pilares de las Naciones Unidas —la paz, la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos— están interrelacionados y se refuerzan mutuamente, el Japón seguirá promoviendo la seguridad humana y buscará maneras concretas para aplicar ese principio en el terreno.

Al tal efecto, el Gobierno del Japón ha anunciado que aportará una contribución de 10 millones de dólares al Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana. Además, con ocasión de la quinta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, que se celebrará en Yokohama (Japón) en junio del año próximo, el Gobierno del Japón tratará de examinar las diversas medidas que podrían adoptar y ejecutar los Estados africanos participantes en favor de sus pueblos y comunidades, con miras a fortalecer la seguridad humana.

La seguridad humana también se aplica a la gestión de los desastres naturales. A fin de compartir las experiencias adquiridas por el terremoto que afectó el este del Japón en marzo de 2011 y de formular un marco que proteja a las futuras generaciones, el Japón reitera su intención de ser sede de la tercera Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres en 2015 y quisiera consolidar sus preparativos para la Conferencia con el respaldo de la Asamblea General.

Desde la perspectiva de los derechos humanos, el fortalecimiento de la consolidación de la capacidad

y la potenciación de personas y comunidades, especialmente de mujeres y jóvenes, son también cruciales en el contexto de la seguridad humana. Teniendo eso presente, el Japón también seguirá abordando en varios foros, incluso en ONU-Mujeres y en el Consejo de Seguridad, los problemas que afrontan las mujeres a fin de lograr la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer. Además, a la luz de la resolución 66/67 relativa al voluntariado que se aprobó en 2011, el Brasil y el Japón presentaron de manera conjunta el proyecto de resolución A/C.3/67/L.8 sobre la incorporación y la promoción del voluntariado para el próximo decenio.

Las transiciones en el Oriente Medio y en África Septentrional nuevamente han puesto de manifiesto la importancia de la democracia y del estado de derecho. El Japón seguirá apoyando los esfuerzos de democratización y de reforma que lleven a cabo todos los países.

La violencia y la represión constantes, así como las graves violaciones de derechos humanos que se llevan a cabo en Siria no se pueden soslayar desde la perspectiva del estado de derecho. El Japón condena con firmeza esa violencia que se comete en Siria y respalda plenamente los esfuerzos que realiza el Representante Especial Conjunto de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes para Siria, Sr. Brahimi. El Japón también ha prestado asistencia humanitaria al pueblo de Siria. Además, el Japón encomia el liderazgo de las Naciones Unidas en la mediación y el apoyo electoral proporcionado en Libia y la participación en la transición política en el Yemen. Tal asistencia es fundamental para esos países en sus empeños por lograr una transición pacífica basada en el estado de derecho.

Con relación al proceso de paz en el Oriente Medio, las Naciones Unidas también deben desempeñar una función activa allí. El Japón espera fervientemente que se reanuden las negociaciones directas entre las partes y se ha comprometido a contribuir permanentemente a los empeños de la comunidad internacional por concretar la solución de dos Estados.

En sus esfuerzos por fortalecer el estado de derecho en los contextos regional y mundial, es necesario que las Naciones Unidas redoblen sus empeños tendientes a eliminar la proliferación de armas que podrían atizar los conflictos en todo el mundo. La amenaza que plantean las armas de destrucción en masa sigue siendo una de las cuestiones más acuciantes que las Naciones Unidas y sus Estados Miembros deben encarar.

El Japón ha desempeñado un papel destacado en la aprobación de las resoluciones de la Asamblea

General en las que se insta a una acción unida para lograr un mundo sin armas nucleares. Además, los programas nuclear y de misiles de la República Popular Democrática de Corea plantean graves amenazas para la región y toda la comunidad internacional. El Japón exhorta firmemente a la República Popular Democrática de Corea a cumplir en su totalidad las disposiciones de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y sus compromisos derivados de la Declaración Conjunta de la Cuarta Ronda de Conversaciones entre las Seis Partes, de 2005.

Con relación al Irán, el Japón continúa cooperando con el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1737 (2006). El Japón está firmemente convencido de que la plena aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre sanciones es de fundamental importancia, pues proporciona una base sólida para la acción de las Naciones Unidas tendiente a fortalecer la paz y la estabilidad internacionales.

Con el propósito de fortalecer el compromiso de los Estados Miembros de las Naciones Unidas con la plena aplicación de las resoluciones pertinentes, desde 2010 el Japón ha organizado una serie de conferencias en Nueva York, y seguirá haciéndolo. Es necesario también que establezcamos las normas comunes más estrictas para regular el comercio internacional de armas convencionales. En ese sentido, la elaboración de un tratado riguroso sobre el comercio de armas es una de las máximas prioridades. Como en el anterior período de sesiones no pudimos concluir las negociaciones sobre ese tratado, el Japón, como uno de los siete autores originales de la resolución relativa al tratado sobre el comercio de armas, hará todo lo posible por finalizar nuestro trabajo lo antes posible durante este período de sesiones de la Asamblea General.

El terrorismo también sigue siendo una grave amenaza y un desafío a la paz, la democracia y la libertad que exige un esfuerzo constante y amplio de la comunidad internacional. El Japón ha brindado asistencia al Afganistán y a muchos otros países con el fin de abordar las condiciones locales que pueden llevar a la propagación del terrorismo. Junto con sus asociados en la comunidad internacional, el Japón mantiene su firme compromiso con la erradicación de los lugares que sirven de cobijo a los terroristas, a fin de garantizar la paz y la seguridad en el mundo.

Entre los múltiples desafíos que las Naciones Unidas enfrentan, como se indica en la Memoria del Secretario General, el principal de ellos es la construcción

de los cimientos para el desarrollo sostenible. En ese contexto, la aceleración de los esfuerzos del mundo entero por concretar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) es una tarea fundamental. El Japón está decidido a contribuir a ese proceso y también a trabajar en la elaboración del próximo marco de desarrollo. A ese respecto, mi delegación acoge con beneplácito el hecho de que el Secretario General haya establecido el Grupo de Alto Nivel de Personas Eminentes sobre el Programa de Desarrollo posterior a 2015, en el cual participa activamente el ex Primer Ministro Naoto Kan.

Con el propósito de contribuir de manera sustancial a las deliberaciones después de 2015, con inclusión del Grupo de Alto Nivel, desde el año pasado el Japón dirige un foro de debate oficioso, conocido como el Grupo de Contacto Post-ODM. Como Presidente del Grupo de Contacto, el Japón elaboró el resumen de la nota provisional de la Presidencia y las preguntas como aporte al trabajo del Grupo.

La cuestión del desarrollo sostenible, en particular el seguimiento del documento final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20), es otra tarea importante que las Naciones Unidas deben abordar. El Japón participará activamente en el proceso de seguimiento, con inclusión de los debates sobre los objetivos de desarrollo sostenible. El Japón también se ha comprometido a hacer el seguimiento de la Iniciativa Futuro Verde, que el Gobierno de mi país anunció en Río+20. A ese respecto, el año próximo el Japón será anfitrión de la Conferencia Internacional sobre Planificación Urbana y Desarrollo Regional.

La cuestión del cambio climático no debe quedar relegada. Debemos seguir impulsando los esfuerzos concretos por reducir los gases de efecto invernadero sin esperar el establecimiento del marco futuro. También es importante que esos esfuerzos se realicen de manera eficaz, no solo en cada país sino por medio de asociaciones internacionales. A ese respecto, en la decimoséptima Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático propusimos las ideas y medidas del Japón acerca de un crecimiento con bajas emisiones de carbono y un mundo adaptado al cambio climático, y hemos impulsado de manera activa los esfuerzos regionales y bilaterales por igual.

Los empeños del Japón han incluido la primera formulación, en el marco de la Asociación para el crecimiento con bajas emisiones de carbono en Asia, de una estrategia para promover tal crecimiento y el desarrollo

adaptado al cambio climático en el marco de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África y el nuevo mecanismo de mercado flexible propuesto por el Japón.

Si bien el Japón valora los esfuerzos complementarios de la Asamblea General con respecto a la grave situación en Siria, es lamentable que el Consejo de Seguridad no haya podido unirse y hablar al unísono sobre la cuestión.

El mal funcionamiento del Consejo de Seguridad nos recuerda que la reforma de ese órgano está muy retrasada y es una de las tareas más urgentes que los Estados Miembros deben encarar en forma prioritaria. Sobre la base de esa convicción, los Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los Cuatro se reunieron en forma paralela a la apertura del presente período de sesiones de la Asamblea General y reafirmaron su idea común sobre la reforma. En ese contexto, el Japón reconoce los esfuerzos concretos realizados por el Presidente de las negociaciones intergubernamentales, Embajador Zahir Tanin, durante el sexagésimo sexto período de sesiones y acoge con beneplácito sus recomendaciones, que figuran en su carta de fecha 25 de julio. El Japón insta a la elaboración de un documento de trabajo conciso sobre la cuestión y solicita a los demás Estados Miembros que participen de manera activa en negociaciones auténticas sobre el texto durante este período de sesiones, con el propósito de celebrar una reunión de alto nivel sobre la reforma del Consejo de Seguridad.

Con relación a las cuestiones administrativas y presupuestarias, ese asunto significativo incluye dos temas importantes: la escala de cuotas y la gestión de los recursos humanos, que comprende el marco de movilidad. Ambos temas tendrán grandes consecuencias en el futuro de la Organización, y el Japón participará de forma activa y positiva en las negociaciones al respecto. El Japón expresa su agradecimiento al Secretario General por su compromiso firme y constante con una mejor gestión de la Secretaría. Acogemos con beneplácito sus recientes empeños por acrecentar la transparencia en la esfera de la gestión.

Con respecto al presupuesto ordinario, el Japón impulsará la disciplina presupuestaria y examinará cuidadosamente las posibles necesidades adicionales para el presupuesto actual. Además, es imprescindible que la Secretaría considere en forma minuciosa el próximo presupuesto bienal, no simplemente prorrogando el presupuesto para 2012-2013, sino prestando renovada atención a las verdaderas necesidades de la Organización.

Finalizo mi declaración reafirmando el sólido compromiso del Japón con los esfuerzos del Secretario General por asegurar unas Naciones Unidas comunes, eficaces y eficientes.

Sr. Khalil (Egipto) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Tengo el gran placer de felicitarlo por haber sido elegido para presidir la Asamblea General. También quiero agradecer al Secretario General la presentación de su valiosa Memoria (A/67/1).

La fructífera finalización de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20) y la aprobación de su documento final, “El futuro que queremos” (resolución 66/288, anexo), representaron el comienzo de la era del desarrollo sostenible en la tarea de nuestra Organización, que requiere un enfoque más integrado para abordar los desafíos mundiales que enfrentamos. En esa próxima era, se deben reconocer los vínculos existentes entre los retos que encaramos e incorporar los aspectos económicos, ambientales y sociales en el tratamiento de esos desafíos, evitando seguir caminos separados hacia un mismo objetivo.

En ese contexto, la integración y la coherencia son palabras fundamentales que deben aplicarse también a nuestros métodos de trabajo, con inclusión del examen del programa de desarrollo posterior a 2015, que debe ser equitativo, inclusivo y sostenible y apoyar los esfuerzos en procura del desarrollo. Si bien las normas relativas al futuro establecimiento del grupo de trabajo sobre el desarrollo sostenible no figuran entre los temas tratados en la memoria del Secretario General, aprovecho esta oportunidad para expresar preocupación por la demora en el establecimiento de ese grupo.

A ese respecto, sugiero que se considere la designación de dos facilitadores —uno de los países en desarrollo y otro de los países desarrollados— y se convoque al grupo de trabajo en una modalidad abierta hasta que se logre un consenso sobre su composición, a fin de comenzar la tarea de fondo lo antes posible. Eso es coherente con el espíritu y la letra del párrafo 248 del documento final de Río+20, en el que se dispone el inicio de un proceso intergubernamental que sea transparente, inclusivo y abierto a todos los interesados y el establecimiento de un grupo de trabajo de composición abierta con ese propósito.

Egipto subraya la importancia de un progreso acelerado para concretar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2015. Vemos con gran preocupación que en la memoria se mencionan la caída, por primera vez en muchos años, del nivel de la asistencia oficial para el

desarrollo y el crecimiento del proteccionismo comercial. Eso puede tener consecuencias negativas en los esfuerzos de los países en desarrollo por lograr el desarrollo.

Egipto reafirma que toda respuesta internacional al cambio climático debe mejorar la aplicación de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Debe estar de acuerdo con los principios y las disposiciones de la Convención, en particular los principios de la equidad y de las responsabilidades comunes pero diferenciadas.

Egipto aguarda con interés un resultado positivo y eficaz de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Doha (Qatar). Esperamos que tenga éxito y logre un acuerdo sobre un segundo período de compromiso jurídicamente vinculante del Protocolo de Kyoto.

También esperamos con interés los esfuerzos de las Naciones Unidas por ayudar a los países africanos a encarar sus objetivos en materia de desarrollo. Exhortamos a que se proporcione suficiente financiación para los programas de consolidación de la paz mediante la intensificación de la cooperación con las organizaciones financieras internacionales y regionales. También esperamos que se incrementen los recursos disponibles del Fondo para la Consolidación de la Paz.

La crisis en Siria está empeorando después de más de 18 meses. Con miles de civiles inocentes muertos, es evidente que el pueblo sirio no necesita más decisiones o iniciativas. Lo que realmente necesita es un mejoramiento sustancial sobre el terreno. Eso no será posible a menos que se logre una inmediata cesación de la violencia. El régimen sirio es el principal responsable de la violencia. Creemos que todos los planes tendientes a resolver la crisis deben basarse en el inicio inmediato de un proceso de transición y cambio político para responder a las legítimas aspiraciones del pueblo sirio y brindar las garantías necesarias a todos los sectores de la sociedad siria.

La transición democrática en Egipto y el mundo árabe ha demostrado que la verdadera democracia proviene del pueblo, de sus propias prioridades, de sus aspiraciones al desarrollo económico y la justicia social, y de sus peculiaridades culturales y religiosas. Pone de relieve la relación interdependiente entre los derechos políticos, civiles, económicos, sociales y culturales. Por esa razón es de suma importancia que se proporcione un mayor apoyo a los empeños de las Naciones Unidas por promover todos los derechos humanos y las libertades fundamentales, con inclusión del derecho al desarrollo.

El punto de partida de todo debate sobre la responsabilidad de poner en práctica la idea de la responsabilidad de proteger consiste en afirmar que tal responsabilidad corresponde principalmente a los Estados Miembros. La función de la comunidad internacional es apoyar a los gobiernos en el cumplimiento de esa responsabilidad. Debemos continuar las deliberaciones sobre la idea de la responsabilidad de proteger, de conformidad con los párrafos pertinentes del Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 (resolución 60/1) y las resoluciones de la Asamblea General, con inclusión de la resolución 64/291. Debemos evitar la politización del concepto. También debemos evitar usarlo como pretexto para intervenir en los asuntos internos.

Egipto acoge con beneplácito la inclusión de las cuestiones relativas a los jóvenes entre las prioridades del Secretario General en su segundo mandato, así como el énfasis que pone en los comentarios hechos por el Presidente de Egipto en su declaración ante la Asamblea General (ver A/67/PV.9) acerca del establecimiento de un órgano de las Naciones Unidas dedicado a la juventud, encargado de abordar los desafíos que enfrentan los jóvenes y responder a sus aspiraciones en materia de educación y empleo. También expresamos nuestro agradecimiento a la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres por sus actividades en El Cairo y su compromiso de promover la participación política de la mujer en los Estados árabes.

La corrupción en todas sus formas es el delito más peligroso en todas las sociedades. Socava la seguridad y la estabilidad. Destruye las economías nacionales. También está estrechamente vinculado a la delincuencia organizada. Egipto espera con interés que se determine la contribución del Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada y el Tráfico de Drogas, establecido por el Secretario General en 2011, en la lucha contra la corrupción y el logro del desarrollo, en especial en los países en desarrollo. También aguardamos que se realicen esfuerzos internacionales eficaces por recuperar los fondos adquiridos ilegalmente y sacados de manera clandestina de los países en desarrollo y se establezca un mecanismo para localizar esos bienes en todos los países, bancos e instituciones financieras.

Quiero también agradecer al Secretario General que haya puesto de relieve la importancia de llevar a la práctica el documento final de la Conferencia de las Partes de 2010 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP). Deseo destacar la importancia particular que Egipto atribuye a la próxima conferencia de 2012 sobre la creación en el

Oriente Medio de una zona libre de armas nucleares y de todas las demás armas de destrucción en masa. En el documento final de la Conferencia de Examen de 2010 (NPT/CONF.2010/50 (Vol. I)) se encomendó claramente al Secretario General y a los tres Estados depositarios del TNP que tomaran las medidas necesarias para convocar la conferencia, en consulta con los Estados de la región.

Reiteramos que el logro de la universalidad del TNP sigue siendo la base del régimen de desarme multilateral. Quiero recalcar aquí que el documento final de la Conferencia de Examen de 2010 no puede ser comparado con otros documentos emanados de otros foros con participación limitada y menos autoridad.

Egipto está de acuerdo con las recomendaciones del Secretario General sobre la necesidad de combatir la proliferación ilícita de armas pequeñas y armas ligeras. También es importante abordar la cuestión de la acumulación de existencias por los Estados productores con propósitos de exportación y lucro. El tratado sobre el comercio de armas debe alcanzar un equilibrio entre los intereses de los países exportadores e importadores. También debe afirmar los derechos de los Estados a la legítima defensa y a adquirir, exportar e importar armas dentro de los marcos jurídicos.

Por último, expreso nuestro reconocimiento al Secretario General por la importante Memoria y le aseguro, Sr. Presidente, que Egipto está dispuesto a trabajar con usted y con todas las demás delegaciones para lograr resultados concretos durante este período de sesiones, a fin de contribuir a la consecución de nuestros objetivos de paz, justicia, desarrollo y derechos humanos universales.

Sr. Rahman (Bangladesh) (*habla en inglés*): Mi delegación desea agradecer al Secretario General su Memoria sobre la labor de la Organización (A/67/1). Reconocemos sus continuos esfuerzos y los de su personal, tanto en la Sede como sobre el terreno, para satisfacer las expectativas de los Miembros.

La comunidad mundial enfrenta hoy desafíos sin precedentes a la paz, la seguridad y el desarrollo. Desde los levantamientos populares a los disturbios políticos, desde los desastres climáticos a las crisis financieras mundiales, desde las violaciones de los derechos humanos y las privaciones al extremismo o el terrorismo, la lista de amenazas a la humanidad se amplía constantemente. En estos momentos es preciso que reafirmemos nuestra decisión y combatamos los desafíos de manera colectiva y pacífica, bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

El ideal de la paz y la estabilidad mundiales seguirá siendo un eslogan vacío si no hay prosperidad en

los países en desarrollo. Lamentablemente, la desaceleración económica mundial ha hecho que se desperdiciaran años de avances en materia de desarrollo en muchos países. En esas circunstancias, la búsqueda de la erradicación de la pobreza y el desarrollo sostenible se convierte en una ardua tarea. Por lo tanto, parece que para muchos países en desarrollo, en especial los países menos adelantados, no será posible la concreción de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2015 sin financiación adicional. En ese contexto, es realmente alarmante el informe sobre la disminución de la asistencia oficial para el desarrollo que se produjo el año pasado.

En términos generales, los países en desarrollo deben tener mayor participación en los asuntos económicos internacionales. Es necesario establecer un sistema de comercio multilateral equitativo y basado en normas e impulsar las negociaciones comerciales multilaterales a partir de los principios de la comprensión y la concesión recíprocas. También es fundamental revisar los procesos de adopción de decisiones en el sistema financiero internacional y asegurar que los países en desarrollo tengan mayor peso en esos procesos.

El apoyo a los países menos adelantados como Bangladesh debe consistir en el otorgamiento de acceso al mercado, la eliminación de las barreras comerciales, la concreción de los objetivos de asistencia para el desarrollo de ultramar, más compromisos de asistencia, la financiación de la adaptación al cambio climático y la concesión del mismo poder de decisión en las instituciones de Bretton Woods y otras instituciones financieras internacionales. La comunidad internacional ha asumido el compromiso de fortalecer la estabilidad económica de los países menos adelantados. Ha llegado la hora de que los asociados para el desarrollo pongan en práctica los compromisos asumidos en Monterrey, París, Bruselas y, más recientemente, Estambul.

La migración para el desarrollo es una de las más grandes actividades económicas interestatales de este siglo. La mayoría de los trabajadores migratorios del mundo proviene del Sur en desarrollo. Sus remesas mitigan la pobreza y contribuyen al desarrollo de los Estados emisores y receptores. Si bien hay una corriente de capital relativamente libre, no existe una corriente de mano de obra libre. A ese respecto, Bangladesh sigue promoviendo la aplicación del Modo 4 del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios de la Organización Mundial del Comercio.

La construcción de los cimientos del desarrollo sostenible es el mayor desafío que hoy enfrentamos como comunidad internacional. En la Conferencia de

las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20), la comunidad internacional renovó su compromiso con el desarrollo sostenible. En su documento final (resolución 66/288, anexo), los Estados Miembros acordaron determinar objetivos de desarrollo sostenible que fuesen aplicables universalmente. Pronto comenzará la tarea de definición de los objetivos. Tal como se convino en Río, esa tarea tendrá que estar estrechamente asociada y coordinada con los procesos que llevarán al programa de desarrollo posterior a 2015. Debe otorgarse prioridad a los desafíos de la pobreza, el empleo, los alimentos y la energía, el agua, la salud y la sostenibilidad ambiental. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio deben incorporarse al nuevo marco para que las prioridades pendientes en materia de desarrollo sigan siendo el objetivo principal de la comunidad internacional.

El cambio climático tiene graves consecuencias en muchos países e incluso amenaza su existencia. Sus efectos socavan los esfuerzos de muchos países en la esfera del desarrollo. Ha llegado el momento de lograr un acuerdo mundial, amplio y ambicioso sobre el cambio climático. Ese acuerdo no solo debe incluir disposiciones sobre las emisiones de gases de efecto invernadero basadas en el principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas y la distribución de la carga, sino también las preocupaciones de las personas que emigran por motivos climáticos, la transferencia de tecnologías verdes y la financiación del Fondo Verde para el Clima, entre otras cosas, con fines de adaptación y mitigación.

Apoyamos todos los intentos por incorporar el estado de derecho a las actividades del sistema de las Naciones Unidas. Ya sea que se trate del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales o de la promoción del desarrollo y la protección de los derechos humanos, es fundamental apegarse al estado de derecho y respetarlo. Los países que promueven el estado de derecho internamente también deben respetarlo en los marcos internacionales.

Mi delegación está profundamente preocupada por el estancamiento de las negociaciones multilaterales sobre el desarme y la no proliferación. El progreso en la esfera nuclear sigue siendo obstaculizado en particular por la incapacidad de la Conferencia de Desarme para superar sus discrepancias y llegar a un acuerdo sobre un programa de trabajo que permita la reanudación de la labor sustantiva. También se necesita un diálogo significativo entre todos los Estados que poseen armas nucleares para fomentar la confianza y

reducir así el imperativo de las armas nucleares en sus doctrinas de seguridad.

La regulación inadecuada del comercio mundial de armas sigue planteando una amenaza considerable a la paz y la seguridad. Por lo tanto, es muy decepcionante que la Conferencia de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas no haya logrado un acuerdo sobre el texto de un tratado que establezca normas comunes para el comercio internacional de armas convencionales. Eso frustra las esperanzas de millones de personas que en todo el mundo soportan el peso de las consecuencias negativas de los conflictos y la violencia que el comercio de armas no regulado exacerba.

Mi delegación acoge con beneplácito los empeños del Secretario General en las esferas del mantenimiento y la consolidación de la paz, que son las piedras angulares fundamentales sobre las cuales se crearon las Naciones Unidas. El desafío que tenemos ante nosotros consiste en asegurar que la función de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz esté financiada suficientemente y en condiciones de enfrentar las realidades contemporáneas. Apoyamos firmemente la continua asociación entre los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad para que el mantenimiento de la paz sea más eficaz. También es fundamental asegurar que todos los interesados participen estrechamente en la planificación y gestión de las operaciones de mantenimiento de la paz.

El establecimiento de la Comisión de Consolidación de la Paz, la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz y el Fondo para la Consolidación de la Paz fue un acontecimiento importante. La Comisión de Consolidación de la Paz brinda un foro muy necesario en el cual todos los que participan en la consolidación de la paz pueden coordinar sus esfuerzos. La intervención constante de la Comisión de Consolidación de la Paz y los programas financiados por el Fondo para la Consolidación de la Paz han hecho contribuciones fundamentales a la promoción de la estabilidad en los países que salen de un conflicto. Es necesario que fomentemos la labor de esas estructuras nacientes, en interés de la paz y la estabilidad en el mundo.

Es necesario que hagamos que las Naciones Unidas y su tarea sean más relevantes para el cambiante orden internacional. Por ello, apoyamos los esfuerzos actuales por emprender la necesaria reforma. El objetivo de esa reforma debe ser fortalecer la función primordial de las Naciones Unidas en los asuntos internacionales, mejorar la eficacia de su trabajo e incrementar su capacidad para enfrentar las diversas amenazas y desafíos.

Mi delegación asigna importancia al actual proceso de revitalización de la Asamblea General. La primacía de la Asamblea deriva de la universalidad de su composición y el principio de la igualdad soberana de todos sus miembros. Debe fortalecerse a la Asamblea General como principal órgano deliberativo y de elaboración de políticas de las Naciones Unidas.

La reforma de las Naciones Unidas no estará completa sin una reforma significativa del Consejo de Seguridad. Es necesario reformar el Consejo de Seguridad por medio de la ampliación de las categorías de miembros permanentes y no permanentes para que refleje las realidades del siglo XXI.

Atribuimos gran importancia a la gestión transparente, responsable y eficiente de las Naciones Unidas. Acogemos con beneplácito y apoyamos los esfuerzos por transformar a la Secretaría en un órgano más eficaz y receptivo. A nuestro juicio, se necesita una Secretaría dinámica, que rinda cuentas a todos los interesados, para producir resultados de calidad en beneficio de todos los Miembros.

Por último, esperamos sinceramente que en este período de sesiones de la Asamblea General sigamos pasando de los compromisos a la acción y que las Naciones Unidas continúen su proceso de transformación en una institución preparada para enfrentar los desafíos actuales.

Sr. Khan (Indonesia) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme agradecer al Secretario General su Memoria sobre la labor de la Organización (A/67/1). Compartimos muchas de sus evaluaciones acerca de la situación mundial actual y las actividades de las Naciones Unidas durante el último año. Lo más importante para nosotros es asegurar que las Naciones Unidas actúen. Debemos actuar para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y otras metas acordadas internacionalmente en materia de desarrollo. Debemos actuar para lograr la paz en los lugares de conflicto. Debemos actuar para fomentar los derechos humanos, el estado de derecho y la democracia.

Indonesia se adhiere a la declaración formulada por el representante de Camboya en nombre de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN).

El mundo enfrenta desafíos multifacéticos, interrelacionados y simultáneos. Solo trabajando en conjunto encontraremos los caminos adecuados y la capacidad necesaria para encararlos. Deseo aprovechar esta oportunidad para compartir algunas ideas sobre la Memoria.

En primer lugar, tomo nota con placer de la exitosa finalización de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20), en la que se renovó el compromiso mundial de incorporar un enfoque equilibrado con el propósito de integrar las tres dimensiones del desarrollo sostenible. Es fundamental que respetemos los compromisos que asumimos en la Conferencia Río+20. Si bien se espera que los países desarrollados hagan más para ayudar a los países en desarrollo, estos últimos también deben esforzarse por hacer todo lo que puedan. Cuando se trata del seguimiento de las decisiones del documento final de Río+20, es importante que la comunidad internacional trabaje de manera coordinada para intensificar sus esfuerzos. Por lo tanto, las Naciones Unidas deben concentrarse en asegurar que los intentos de seguimiento de los resultados de Río+20 se pongan en práctica.

Desde su concepción, los ODM han sacado a millones de la pobreza y les han proporcionado un mejor nivel de vida. No obstante, el progreso ha sido irregular y desequilibrado y muchos países todavía no están en vías de alcanzar los ODM en 2015. En consecuencia, debemos hacer de esto una prioridad urgente para acelerar el progreso, proporcionando a esos países el apoyo necesario. Como la fecha límite para el logro de los ODM se aproxima, este es un momento apropiado para iniciar un debate que nos lleve a un programa para el desarrollo después de 2015 que sea sólido, audaz y ambicioso.

Para los países en desarrollo, el crecimiento económico y la erradicación de la pobreza siguen siendo prioridades fundamentales. Compartimos la preocupación de otros con respecto a que, como el suministro de energía basada en combustibles fósiles está agotado, debemos buscar fuentes de energía más sostenibles y eficaces. Indonesia realiza esfuerzos constantes por establecer la cooperación bilateral y multilateral en la promoción y el desarrollo del uso de energía renovable. En ese sentido, la iniciativa del Secretario General sobre energía sostenible para todos podría emplearse como base para la elaboración de la política nacional en materia de energía.

Con respecto a la cuestión del cambio climático, es fundamental que en la Conferencia sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Doha a fines de este año, se logren progresos importantes para salvar el planeta. En la Conferencia se debe asegurar que el segundo período de compromiso del Protocolo de Kyoto se aplique en forma efectiva, con el propósito de crear una base para la estabilización del clima mundial en el futuro. Mientras en un espíritu de responsabilidad común y diferenciada los países desarrollados toman la iniciativa

para reducir las emisiones y los países en desarrollo hacen sus mejores esfuerzos, el mundo debe elaborar un régimen de cambio climático convincente e integrado para después de 2020.

Se calcula que este año el desempleo en el mundo alcanzará a 200 millones de personas, de las cuales 75 millones son jóvenes. En los países en desarrollo, donde los jóvenes constituyen el segmento de la población que crece con mayor rapidez, el desempleo prolongado de la juventud es perjudicial para el crecimiento inclusivo, sostenible y equitativo. Según la experiencia de Indonesia, es importante fomentar el crecimiento en sectores que puedan generar mayor empleo e invertir de manera intensiva en esferas tales como la salud y la educación. La cooperación en materia de educación, desarrollo de las habilidades y capacitación, con inclusión de las pasantías, es muy importante. También debe incluirse la capacitación de los jóvenes en el puesto de trabajo para facilitar una transición exitosa de la escuela al trabajo.

En lo que se refiere a las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, debemos asegurar que cuenten con el equipo y los recursos adecuados, junto con la capacitación, a fin de que el personal esté preparado para la complejidad de las tareas encomendadas, en particular aquellas relativas a la protección de los civiles. Indonesia ha participado de manera activa en las misiones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz desde 1957 y les seguirá aportando contingentes y fuerzas de policía. Actualmente somos el principal país que aporta contingentes a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano.

Queremos recalcar la importancia de una mayor transparencia en la selección y el nombramiento de personal para ocupar puestos estratégicos en las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, tanto sobre el terreno como en la Sede, teniendo en cuenta los aportes de contingentes que hacen los Estados Miembros. También nos proponemos ampliar nuestra participación convirtiéndonos en país que aporta capacidad civil después de un conflicto. A ese respecto, seguimos apoyando un diálogo transparente entre los Estados Miembros y los demás interesados pertinentes, de conformidad con las disposiciones de la resolución 66/255, que se refiere a la capacidad civil después de los conflictos.

El Sr. Touray (Sierra Leona), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Estamos profundamente preocupados por las muchas amenazas a la paz y la seguridad internacionales que se presentan. Nos preocupa que la existencia

continua de armas nucleares y la creciente carrera de armamentos arrojen sombras sobre la estabilidad y la seguridad del mundo. Debemos emplear nuestra voluntad política y capacidad de actuar para superar la constante falta de progreso y el estancamiento que afectan a nuestro mecanismo de desarme. Con firmeza y seriedad debemos encarar los problemas que obstaculizan el progreso en materia de desarme y no proliferación. El estancamiento en la Conferencia de Desarme es un obstáculo para el logro de un mundo libre de armas nucleares. Es fundamental que la Conferencia, como único foro de negociación multilateral sobre desarme y no proliferación, comience su tarea sustantiva sobre las cuestiones esenciales incluidas en su agenda.

Indonesia acogió con beneplácito el tercer examen bienal de la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo, que se realizó en junio. Como consecuencia de ello, también celebra la plena aplicación de los cuatro pilares de esa Estrategia. Desde hace varios años, Indonesia basa en esos pilares su respuesta nacional al desafío del terrorismo y cree que ellos proporcionan el tipo de marco integral necesario para asegurar la coordinación y el éxito.

En el plano regional, Indonesia ha participado en varias iniciativas que se centran en diversas esferas de la lucha contra el terrorismo. Por intermedio de la ASEAN, tenemos un enfoque firme y sumamente coordinado que abarca varios programas relativos al tema, así como la Convención de la ASEAN sobre la lucha contra el terrorismo. Opinamos que la Convención complementa y apoya plenamente la aplicación de la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo, sobre todo en la esfera de los derechos humanos, y aborda la cuestión de las condiciones que se convierten en caldo de cultivo del terrorismo.

La promoción y la protección de los derechos humanos son unos de los pilares fundamentales de nuestro Gobierno. Seguimos apoyando la tarea de las instituciones de derechos humanos. En vista de ello, acogemos con beneplácito el progreso logrado por las Naciones Unidas durante el año que se examina. Compartimos la opinión de que estos derechos no solo son universales, indivisibles, interdependientes e interrelacionados, sino que el desarrollo no puede tener lugar si los derechos humanos están en peligro. El progreso y la estabilidad sociales solo pueden garantizarse si se los cultiva en el suelo fértil de los derechos humanos. A ese respecto, nos complace participar en los empeños de las Naciones Unidas por fortalecer y mejorar el funcionamiento eficaz del régimen de tratados de derechos humanos.

Indonesia se complace por el hecho de que 2012 fuera designado Año de la Prevención. Sin dudas, los acontecimientos recientes en el Oriente Medio y África Septentrional han subrayado la importancia de la idea de la responsabilidad de proteger para orientar a los países que tienen que ocuparse de prevenir tales acontecimientos y responder a ellos.

Quienes brindan asistencia humanitaria deben seguir defendiendo los principios de neutralidad, humanidad, imparcialidad y respeto de la soberanía de los países en cuestión. Toda la asistencia humanitaria internacional debe organizarse a partir del principio de que los países afectados tienen la responsabilidad principal. Por lo tanto, es fundamental fortalecer la capacidad y los recursos de los gobiernos nacionales y locales para coordinar y prestar asistencia humanitaria, con inclusión de la gestión y la mitigación del riesgo de desastres.

Acogemos con beneplácito la función permanente del Fondo central para la acción en casos de emergencia, que el año pasado ascendió a 465 millones de dólares. Sin embargo, la financiación debe seguir siendo sostenible y previsible, y debe mejorarse la rendición de cuentas por el uso de los fondos mediante una mayor transparencia y la evidencia de los resultados obtenidos, entre otras cosas. Hay que intensificar la labor de las Naciones Unidas en la promoción de la eficacia en la reducción del riesgo de desastres por medio de un diálogo continuo y una mayor coordinación con sus asociados en los planos mundial, regional, nacional y local. En marzo, en Nueva York, Indonesia, junto con Australia, el Perú y Noruega, formó el Grupo de Amigos para la Reducción del Riesgo de Desastres como mecanismo oficioso de composición abierta tendiente a debatir y concientizar sobre la reducción del riesgo de desastres, con inclusión del Marco de Acción de Hyogo después de 2015.

Debido a la magnitud de los desafíos que enfrentamos, el fortalecimiento de la cooperación y la asociación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales es de gran importancia para ayudarnos a encararlos. En ese sentido, queremos destacar que la aprobación de la Declaración Conjunta de Asociación Integral entre la ASEAN y las Naciones Unidas en la cuarta Cumbre de la ASEAN y las Naciones Unidas, que se celebró en Bali en noviembre de 2011, demuestra los esfuerzos concertados de ambas organizaciones por unirse con ese fin.

Indonesia aprecia la labor de la Secretaría, en particular la labor de la División de Asuntos Oceánicos

y del Derecho del Mar, que ha asumido la tarea de organizar numerosas reuniones sobre los asuntos relativos a los océanos y al derecho del mar. A ese respecto, alentamos a que se brinde un mayor apoyo a la División a fin de facilitar la prestación de un servicio excelente.

Animados por un espíritu de amistad y diálogo franco, seremos capaces de llevar adelante el programa que nos ocupa en el sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General. A ese respecto, puede contar con la cooperación y el apoyo de mi delegación.

Sr. Estremé (Argentina): La República Argentina agradece al Secretario General la presentación de su Memoria sobre la labor de la Organización (A/67/1). Coincidimos con el Secretario General en que los pilares de la Organización se están interrelacionando cada vez más. En ese sentido, celebramos los esfuerzos por mejorar la coordinación de todas las actividades, particularmente la identificación de las cinco áreas en las cuales la colaboración con los Estados Miembros permitiría una mejor ejecución de los mandatos.

El desarrollo sostenible demanda conjugar aspectos de crecimiento económico, desarrollo social y protección ambiental y, además, debe ser inclusivo. El paradigma sobre el desarrollo sostenible debe estar basado en los principios fundamentales que todos los Estados hemos aceptado, en particular el principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas. Este principio fue reafirmado en junio pasado en la Conferencia de Río+20 y es un principio, en la opinión de mi país, que desde hace ya dos décadas integra con justicia la lógica de las negociaciones ambientales. Las obligaciones de cada país en materia económica, social y ambiental a nivel global deben corresponderse con su desarrollo, con sus circunstancias específicas y con sus diferentes responsabilidades históricas en el deterioro del ambiente.

Otro de los principios fundamentales que se encuentra en la intersección de los tres pilares del desarrollo sostenible es la plena soberanía de cada país sobre sus recursos naturales.

La Argentina cree que no existe un modelo de desarrollo único aplicable a todas las naciones, pero sí cree en que el crecimiento debe ser con inclusión social y permitiendo la creación de trabajo decente que posibilite recuperar la dignidad de los que menos tienen. No creemos en modelos únicos —ni propios ni ajenos— en la implementación de las políticas de cada país para el desarrollo sostenible.

Estamos dispuestos a trabajar en el seno de la Asamblea General de un modo inclusivo y transparente,

para avanzar en el desarrollo de los objetivos de desarrollo sostenible. Es necesario que el proceso que lanzamos se encuentre fuertemente enraizado en los principios que nos han guiado desde 1992 y que se nutra de los avances en materia de conocimiento científico y tecnológico y, muy especialmente, que disponga de los medios para su implementación. También resulta imprescindible reflexionar en conjunto sobre cómo compatibilizar los futuros objetivos de desarrollo sostenible con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, adoptados hace 12 años.

En cuanto a la idea de la economía verde, la Argentina no aceptará que la propuesta de una economía verde derive en un proteccionismo verde, ni fomenta políticas que constituyan restricciones encubiertas al comercio internacional o discriminaciones arbitrarias e injustificables. No creemos tampoco que la economía verde deba sustituir al paradigma del desarrollo sostenible. Por esta razón, solo será posible concebir la economía verde como una herramienta del desarrollo sostenible, que incluya los necesarios medios de implementación, y que cada país soberanamente podrá utilizar en función de sus necesidades políticas y prioridades nacionales, tal como fue acordado en el documento final “El futuro que queremos” (resolución 66/288, anexo).

Coincidimos con la apreciación del Secretario General de que en los últimos años los conflictos se han hecho más complejos. La respuesta de las Naciones Unidas tiene que estar a la altura de las circunstancias, ayudando a prevenir los conflictos mediante los distintos métodos de solución pacífica a su disposición conforme lo dispone el Capítulo VI de la Carta de la Organización, recurriéndose a la fuerza sólo excepcionalmente y como última ratio. En particular, consideramos que es muy importante la decisión del Presidente de la Asamblea General de que el debate general de este año y todo el sexagésimo séptimo período de sesiones estén consagrados a un tema al que mi país asigna suma importancia, cual es, la solución pacífica de las controversias. Es en este marco que reafirmo el compromiso indeclinable de la Argentina para lograr la solución pacífica de las disputas internacionales y sumaremos nuestros esfuerzos a los de otros miembros de la comunidad internacional que tengan posiciones similares.

Destacamos la importancia fundamental que tiene el respeto de las libertades fundamentales y los derechos humanos no sólo para el desarrollo, sino también para poner fin a la violencia que amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Consideramos que la política de derechos humanos en las operaciones de

mantenimiento de la paz y en las misiones políticas de las Naciones Unidas y la incorporación de esta dimensión resultan de suma importancia. Estamos seguros de que esto contribuirá a la ejecución eficaz de sus mandatos y fortalecerá el vínculo entre las operaciones de paz y el respeto de estos importantes derechos.

La Argentina lidera una campaña mundial que promueve la universalización de la Convención Internacional para la protección de todas las personas contra las desapariciones forzadas. Mi país fue el primer país de América Latina y el segundo en el mundo en ratificar dicha Convención. Y es en este sentido que damos la bienvenida a la celebración del primer período de sesiones del Comité contra la Desaparición Forzada. También damos la bienvenida a la firma del tercer Protocolo facultativo de la Convención de los Derechos del Niño relativo a un procedimiento de comunicaciones en Ginebra en febrero de 2012, que mi país ha suscrito.

Respecto a la Corte Penal Internacional, la Argentina coincide con el Secretario General en destacar su importante contribución a la lucha contra la impunidad. La Corte es el primer tribunal penal internacional de carácter permanente y, en el año 2012, cumple diez años desde su establecimiento. Este año, la Corte emitió su primera sentencia, condenando a Thomas Lubanga por el reclutamiento de niños en la República Democrática del Congo. La Argentina destaca, en tal sentido, la importancia de que se aborde en las Naciones Unidas la cuestión del financiamiento de las remisiones del Consejo de Seguridad a la Corte. Asimismo, subrayamos la necesidad de que todos los Estados —Partes y no Partes en el Estatuto— cooperen con la Corte, en particular en relación con las órdenes de captura.

Desde hace más de una década se reconoce internacionalmente la necesidad de contar con normas multilateralmente negociadas que introduzcan previsibilidad a las transferencias de armas convencionales y se realicen conforme a los principios del derecho internacional. Esta necesidad deriva de una variedad de razones, entre las que se destacan el uso indebido de las armas frente a las normas del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos y los riesgos de su desvío hacia terroristas y grupos criminales. Al respecto, la Argentina entiende que es importante concluir lo antes posible el trabajo de la Conferencia de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas y adoptar un tratado en el marco de las Naciones Unidas.

Respecto del fortalecimiento de la Organización, la Argentina apoya toda medida tendiente a mejorar la

gestión administrativa de la Organización, siempre que se inscriba dentro de los mecanismos consagrados en el presupuesto, en el marco estratégico y de conformidad con las resoluciones pertinentes de esta Asamblea General. Asimismo, en cuanto a la gestión de los recursos humanos, estudiaremos de cerca las propuestas que nos sean presentadas por parte de la Secretaría, teniendo en cuenta que resulta importante resguardar adecuadamente los derechos del personal y su situación contractual. En estos aspectos, consideramos que la estrecha consulta entre los Estados Miembros constituye un elemento clave para que cualquier proceso de reforma sea exitoso.

Sr. Dapkiunas (Belarús) (*habla en ruso*): La delegación de Belarús ha tomado conocimiento de la naturaleza constructiva y del estilo empresarial del informe del Secretario General (A/67/1). Compartimos la opinión del Secretario General en el sentido de que la principal tarea que enfrentamos como comunidad internacional es la de sentar las bases para un desarrollo sostenible.

Belarús reafirma su compromiso con las decisiones aprobadas en el seno de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible y está dispuesto a contribuir a los esfuerzos multilaterales destinados a aplicar dichas decisiones. Ante todo, ello es aplicable a cuestiones tales como la elaboración de objetivos de desarrollo sostenible, el fortalecimiento del Consejo Económico y Social, las transferencias de tecnología y la cooperación técnica en varios ámbitos, incluido el energético.

Es importante no revertir los logros obtenidos hasta la fecha en materia de desarrollo sostenible debido a la crisis económica mundial. Con respecto al programa de desarrollo posterior a 2015, debemos facilitar la adopción de medidas que aseguren la irreversibilidad de los logros de los Estados Miembros en diversos ámbitos del desarrollo. La cooperación y el desarrollo deben basarse en el pleno cumplimiento del principio de respeto de los intereses de todos los Estados Miembros. Solo de esa manera podrá la comunidad internacional lograr un mundo próspero sin pobreza, enfermedades, medidas proteccionistas anacrónicas y sanciones económicas unilaterales.

Consideramos que las Naciones Unidas no están aprovechando de manera suficiente los factores propicios para la promoción de una recuperación económica mundial. En ese contexto, señalamos a la atención los países de ingresos medianos como uno de esos elementos. Una asistencia planificada y específica para esos países incrementará el número de Estados donantes y mostrará claramente a los países menos adelantados las

posibilidades de la cooperación multilateral una vez que hayan logrado un nuevo nivel de desarrollo.

Ciframos especialmente nuestras esperanzas en la próxima revisión cuatrienal amplia de la política relativa a las actividades operacionales de desarrollo del sistema de las Naciones Unidas. En nuestra opinión, dicha revisión debe facilitar la creación de un sistema de medidas específicas destinadas a asegurar un desarrollo sostenible a todos los Estados que reciben la asistencia de las Naciones Unidas.

Nos preocupa la menor proporción de recursos destinados a las actividades de los programas de los órganos operacionales de las Naciones Unidas. Ello tiene consecuencias adversas para la previsibilidad y la coordinación de su labor. A ese respecto, consideramos que es necesario redoblar los esfuerzos del sistema de las Naciones Unidas a fin de estabilizar la financiación para el desarrollo, mediante el aumento del número de donantes y alianzas público-privadas.

La labor de las Naciones Unidas en materia de asegurar el desarrollo sostenible no puede pasar por alto el apoyo a los jóvenes. Ello ayudará a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y lo dispuesto en el programa de desarrollo posterior a 2015. Acogemos con beneplácito los esfuerzos de las Naciones Unidas a fin de crear y ejecutar proyectos de apoyo a los jóvenes, en particular a los grupos más vulnerables. A ese respecto, Belarús saluda la nueva iniciativa mundial del Secretario General sobre educación, a fin de invertir en la próxima generación. Instamos asimismo a que se apoye una participación más activa de los jóvenes con talento en los programas de las Naciones Unidas, a fin de ayudar a formar un nuevo tipo de dirigentes y ejecutivos. Admiramos el empeño del Secretario General por introducir un nuevo sistema de gestión eficaz en la Secretaría.

Los vínculos entre el desarrollo y el mantenimiento de la paz y la seguridad son evidentes. Belarús comparte la preocupación señalada en el informe con respecto a la falta de avances en la solución de las cuestiones relacionadas con el desarme y la no proliferación. Apoyamos que la Conferencia de Desarme emprenda rápidamente una labor sustantiva. Su progreso dependerá de la voluntad política de un grupo de Estados activos y de las cinco Potencias nucleares. Belarús respalda la redacción de un nuevo instrumento internacional para resolver cuestiones relacionadas con la proliferación incontrolada de las armas convencionales.

Compartimos las preocupaciones del Secretario General con respecto al fracaso de las negociaciones en

el seno de la Conferencia de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas. El mantenimiento de las negociaciones relativas a dicho tratado serviría como un catalizador adicional para los esfuerzos de la comunidad internacional destinados a resolver la urgente cuestión de la proliferación de las armas convencionales.

Belarús subraya la importancia del estado de derecho como elemento central para la prevención de los conflictos, la consolidación de la paz, la solución de los conflictos y el mantenimiento de la paz y la seguridad. La reciente Reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre esa cuestión y su documento final (resolución 67/1) son muy importantes. Consideramos que toda iniciativa relacionada con la prevención de los conflictos y la prevención de la pérdida de vidas humanas que se someta a examen debe cumplir rigurosamente los principios del estado de derecho. Destacamos la necesidad de que todos los Estados acuerden modalidades para tales iniciativas antes de su ejecución práctica.

Belarús apoya el mantenimiento de una cooperación eficaz en la lucha contra el terrorismo en todos los niveles dentro del sistema de las Naciones Unidas. Destacamos la importancia del fortalecimiento del marco jurídico para la lucha contra el terrorismo y del establecimiento de un sistema eficaz y no selectivo para la prestación de asistencia técnica a fin de reforzar la capacidad de los Estados y ayudarles a cumplir sus compromisos.

Belarús valora el compromiso del Secretario General con respecto a combatir la violencia contra las mujeres y los niños, incluidas las víctimas de la trata de seres humanos. Observamos con satisfacción que las Naciones Unidas desempeñan un papel cada vez más visible en la lucha mundial contra la trata de seres humanos y promueven un diálogo y una cooperación constructivos entre los Estados Miembros, el sistema de las Naciones Unidas, sus organismos y las organizaciones internacionales a fin de luchar contra esa forma moderna de esclavitud. Solicitamos apoyo para la iniciativa del Grupo de Amigos Unidos contra la Trata de Personas de convocar una reunión de alto nivel de la Asamblea General en 2013, a fin de evaluar la ejecución del Plan de Acción Mundial de las Naciones Unidas para combatir la trata de personas (resolución 64/293).

La reforma de la Organización es más urgente que nunca. Sin ella, no tendremos un conjunto de instrumentos eficaces para impedir las crisis mundiales. Instamos al Secretario General a que siga prestando

una valiosa asistencia a los Estados Miembros en sus esfuerzos destinados a revitalizar la Asamblea General, reforzar e incrementar la transparencia del Consejo de Seguridad y ampliar su número de miembros y reformar y fortalecer la función del Consejo Económico y Social. Consideramos que la reforma de los principales órganos de la Organización debería ser general y coordinada. Ello asegurará la armonía y la efectividad del sistema de las Naciones Unidas.

El Secretario General señala justamente en su informe que el éxito de nuestros esfuerzos colectivos a fin de asegurar el respeto de los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas depende de nuestra capacidad de ejecutar un programa coherente. Belarús espera que, en este período de sesiones de la Asamblea General, prevalezca un espíritu constructivo, marcado por el respeto de las posiciones de los Estados y de sus planteamientos para resolver las cuestiones pendientes. Confiamos en que dicho espíritu nos permitirá encontrar respuestas eficaces a las amenazas y los desafíos actuales.

Sr. Núñez Mosquera (Cuba): Sr. Presidente: Agradecemos al Secretario General la presentación de su Memoria sobre la labor de la Organización (A/67/1). Son muchos y fundamentales los temas que el Secretario General aborda en su informe.

Cuba otorga gran importancia al futuro establecimiento de la agenda para el desarrollo después de 2015. Este proceso deberá destacarse por su profundo carácter intergubernamental, transparente e inclusivo, bajo la égida de la Asamblea General. En el mismo deberán analizarse críticamente las causas de que no se hayan alcanzado los Objetivos de Desarrollo del Milenio y establecer un programa de desarrollo que responda a las necesidades y estrategias de los países del sur, beneficiarios de la cooperación internacional.

Las iniciativas de mejoramiento del funcionamiento del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo, tanto a nivel de la sede como en el terreno, deben partir del acuerdo que alcancen los Estados Miembros y rendir cuenta a los mismos. Deben igualmente respetarse las características y funciones de cada institución, y garantizar el alineamiento de sus actividades con las prioridades y estrategias nacionales de desarrollo de los países.

Es necesario ser muy cuidadosos en la participación o seguimiento a agendas y procesos excluyentes que no han sido acordados en el marco de las Naciones Unidas y que, por tanto, afectan el papel central de las Naciones Unidas y de la Asamblea General en la toma de las más importantes decisiones globales.

Queremos llamar la atención, por otro lado, a la proliferación de iniciativas que se presentan como destinadas a reformar las Naciones Unidas; sin embargo, muchas de ellas han tenido resultados insuficientes o, simplemente, no han producido ningún cambio esencial. Es necesario que, antes de continuar con nuevas propuestas de cambios y reformas, los procesos que están en marcha finalicen y que se evalúe su impacto. En este contexto, agradecemos la reorientación del proyecto de planificación de los recursos institucionales (Umoja), después de la crisis institucional que casi paraliza la costosa modernización de los recursos informáticos de la Organización. Esperamos que el nuevo cuerpo directivo del proyecto lo lleve a feliz término. Asimismo, se deberá esperar a la culminación de los proyectos de construcción en marcha, como el propio plan maestro de mejoras de infraestructura, para iniciar otros.

Saludamos el diálogo de la Secretaría con los Estados Miembros. El mismo resulta esencial a la hora de abordar las reformas y los procesos administrativos y presupuestarios de la Organización. En ese contexto, la rendición de cuentas de la Secretaría a todos los niveles cobra singular importancia. La resolución de la Asamblea General 66/257 es clara en lo que se requiere para volver a encauzar la cultura de rendición de cuentas de la Secretaría. En ese contexto, hemos expresado nuestras preocupaciones por algunas informaciones que han sido trasladadas al Grupo de los 77 y China, según las cuales, al parecer, existen duplicaciones de funciones.

Permítaseme destacar el lanzamiento del proceso intergubernamental para fortalecer y mejorar el funcionamiento eficaz del sistema de órganos creados en virtud de tratados de derechos humanos, lanzado en el pasado período de sesiones de la Asamblea General. Este proceso, que apoyamos desde su concepción, hace unas pocas semanas concluyó su primer ciclo de consultas y continuará las negociaciones a lo largo del actual período de sesiones.

Con relación al tema de los derechos humanos, resulta preocupante el desequilibrio que continúa existiendo en su tratamiento en el sistema de las Naciones Unidas. Siguen relegados los derechos económicos, sociales y culturales. Resulta lamentable, además, el uso cada vez más extendido tanto en el Consejo de Derechos Humanos, como en otros escenarios de las Naciones Unidas, del tema de los derechos humanos para la politización, selectividad y manipulación en contra de algunos países en desarrollo, mientras se ignoran las sistemáticas violaciones de derechos humanos que ocurren en otros países, en particular los países desarrollados.

En este sentido, resulta preocupante la invasión del Consejo de Seguridad en temas que claramente competen a otros órganos del sistema de las Naciones Unidas, en particular su vinculación, cada vez mayor, en cuestiones de derechos humanos, para lo cual están mandatados el Consejo de Derechos Humanos y la Tercera Comisión de la Asamblea General. Conceptos como “responsabilidad de proteger”, “seguridad humana” y “diplomacia preventiva”, entre otros, que no están claramente definidos ni acordados intergubernamentalmente, no pueden ser utilizados como pretexto para la injerencia en los asuntos internos de los Estados, la violación de su soberanía, la invasión militar o para promover desde el exterior cambios de régimen.

Con respecto a los arreglos regionales, consideramos que el rol de estos debe estar en plena correspondencia con el Capítulo VIII de la Carta, por lo que no pueden suplantar el papel de la Organización o desconocer la estricta aplicación de los principios básicos de las operaciones de mantenimiento de la paz. La responsabilidad primaria en el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales descansa en las Naciones Unidas. La Asamblea General tiene la responsabilidad primaria en la formulación y evaluación de conceptos y políticas sobre las operaciones de mantenimiento de la paz. En este sentido, consideramos que cualquier directriz o documento de doctrina elaborado por la Secretaría, y que tenga impacto en la forma en que los Estados Miembros participan en las operaciones de mantenimiento de la paz, debe ser acordado previamente mediante un proceso de negociación intergubernamental.

Es necesario continuar fortaleciendo la interacción de los países anfitriones de las operaciones de mantenimiento de la paz, los países contribuyentes de contingentes, la Secretaría y el Consejo de Seguridad. A los países anfitriones y a los contribuyentes de contingentes, en la mayoría de los casos, no se les garantiza una participación realmente activa en todas las etapas del proceso de toma de decisiones de las operaciones de mantenimiento de la paz. Asimismo, consideramos que debe ampliarse la coordinación entre el Comité Especial y la Quinta Comisión.

Unos de los principales desafíos que continúan ante nosotros es el de reformar las Naciones Unidas para que sirvan por igual a los intereses de todas las naciones. No podemos permitir que la reforma termine convirtiéndose a nuestra Organización en un instrumento en función de los intereses y caprichos de unos pocos países ricos y poderosos. Como señalara el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba en el recién concluido debate general:

“urge salvar a las Naciones Unidas y, al mismo tiempo, someterlas a una profunda reforma para ponerlas al servicio de todos los Estados, igualmente soberanos, y sustraerla de las arbitrariedades y los dobles raseros de unos pocos países industrializados y poderosos.

Deben hacerse prevalecer con determinación el derecho internacional y los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, restablecer el papel central de la Asamblea General y refundar un Consejo de Seguridad democrático, transparente y verdaderamente representativo.” (A/67/PV.19, pág. 10)

No podrá hablarse de una verdadera reforma de esta Organización mientras no tenga lugar una reforma real del Consejo de Seguridad. Este año demostró que el proceso de negociaciones intergubernamentales para la reforma del Consejo está estancado. Necesitamos con urgencia de un Consejo de Seguridad verdaderamente equitativo y representativo, que actúe en nombre de todos y dentro del mandato que le otorga la Carta, sin invadir, como lo está haciendo con creciente frecuencia, las funciones y prerrogativas de otros órganos del sistema.

Aún existen más de 20.000 armas nucleares en el mundo, y más de 7.000 de ellas listas para ser empleadas de inmediato, y mucho más potentes que las que sembraron el terror y la muerte en las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki. La prohibición y eliminación total de las armas nucleares sigue siendo una tarea pendiente y urgente.

Estos son algunos de los aspectos que queremos mencionar en el tema que nos ocupa. En el trabajo de las Comisiones ampliaremos nuestras ideas.

Son muy serios los retos que tenemos por delante. El mundo necesita, más que nunca, de las Naciones Unidas y de nuestra acción conjunta. Cuba continuará trabajando sin descanso por un mundo mejor para todos.

Sr. Tarar (Pakistán) (*habla en inglés*): Ahora que comenzamos los trabajos de este período de sesiones, nos guiamos por nuestros dirigentes, quienes en el debate general compartieron sus opiniones sobre los desafíos mundiales que enfrentamos, las oportunidades que debemos aprovechar y las medidas colectivas que debemos movilizar en aras de nuestro bien, paz y prosperidad comunes. Reafirmaron y reconocieron claramente que las Naciones Unidas son fundamentales para el éxito de esa empresa.

La función central de las Naciones Unidas se evidencia en la Memoria anual sobre la labor de la Organización (A/67/1), presentada por el Secretario General. Damos las gracias al Secretario General por su Memoria, que nos ofrece una perspectiva útil de la gama de actividades que las Naciones Unidas llevan a cabo en sus tres ámbitos de trabajo, a saber, la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos.

En efecto, las Naciones Unidas tienen un programa exigente. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento por la energía y el firme liderazgo que el Secretario General Ban Ki-Moon ha aportado a nuestra labor. Apoyamos sus esfuerzos por ajustar y adaptar las estructuras de la Organización para que pueda encarar de manera eficaz las amenazas y los desafíos contemporáneos. También encomiamos su compromiso en cuanto a tender puentes y unir a los Miembros en la consecución de nuestras metas y objetivos compartidos.

El Pakistán apoya las actividades de las Naciones Unidas. Hemos contribuido a los esfuerzos colectivos de las Naciones Unidas de manera constructiva y sistemática. Puedo asegurar al Presidente de la Asamblea General y al Secretario General que el Pakistán siempre estará en la vanguardia del apoyo a las Naciones Unidas.

El crecimiento económico deficiente está dando lugar a un desempleo cada vez mayor en todo el mundo. La crisis de la deuda soberana corre el riesgo de propagarse a otras economías. El sistema de las Naciones Unidas debe unirse para forjar una respuesta a la crisis económica actual. No basta con buscar soluciones en reuniones exclusivas. Necesitamos un programa de desarrollo de las Naciones Unidas, que sea inclusivo y esté en sintonía con los imperativos de la erradicación de la pobreza, el crecimiento económico ecológico y el desarrollo sostenible. Esta debería seguir siendo una prioridad general.

Nos complace observar que en la Memoria se hace hincapié en los progresos alcanzados para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Sin embargo, esos progresos han sido desiguales. A medida que avanzamos hacia 2015 y más allá de esa fecha, es decisivo que el sistema de las Naciones Unidas en su conjunto tenga presente las lecciones extraídas en la ejecución de los ODM. También debemos velar por que los nuevos procesos, incluida la elaboración de objetivos de desarrollo sostenible, se basen en los ODM.

El Pakistán sigue comprometido a acelerar los progresos en la consecución de los ODM. Quisiéramos

que el sistema de las Naciones Unidas ayudaran al Pakistán a lidiar con sus propios retos. Con ese fin, también quisiéramos invitar al grupo de alto nivel sobre el programa de desarrollo posterior a 2015 a que realice un examen especial de las circunstancias que afrontan los países como el mío para alcanzar los ODM.

El Pakistán apoya la iniciativa Energía Sostenible para Todos del Secretario General. De hecho, nos gustaría beneficiarnos de esta iniciativa y colaborar con la Oficina del Secretario General y con el Sr. Kandeh Yumkella, de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, a fin de elaborar un plan de acción para el Pakistán.

El Pakistán acoge con beneplácito el acuerdo concertado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (resolución 66/288, anexo). No obstante las dificultades, logramos sentar bases sólidas para lograr “El futuro que queremos”. Como se señala en la Memoria del Secretario General con toda razón, la comunidad internacional debe enfrentar ese desafío de manera frontal, sobre todo cuando se trata de frenar y detener las tendencias negativas del cambio climático. Aunque el Pakistán participa activamente en la negociación del futuro marco jurídico para 2015, creemos que los esfuerzos para hacer frente al cambio climático no deben detenerse hasta el momento en que logremos ese acuerdo. Ese enfoque, como al parecer sugieren algunos de los Estados que más contaminan, sería desastroso para los países en desarrollo vulnerables.

Coincidimos con el Secretario General en que la Organización no podrá responder a las exigencias y las expectativas respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales si no dispone de los recursos necesarios y si no hay una distribución equitativa de la carga a nivel mundial. A lo largo de los años, el Pakistán ha prestado apoyo concreto a la labor de las Naciones Unidas con miras a para lograr éxito en el ámbito de la paz y la seguridad internacionales al ser uno de los principales contribuyentes de personal a las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, sobre todo en África.

Actualmente, como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, cargo que ocupa por séptima vez, el Pakistán sigue desempeñando su papel constructivo para consolidar los éxitos logrados en muchas situaciones y encarar los retos pendientes en muchas otras. Somos plenamente conscientes de la urgencia de las situaciones que se viven en Siria y Malí.

Aprovechamos esta oportunidad para instar a un compromiso político renovado con las operaciones de las

Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y el suministro de recursos suficientes y oportunos. También debe actualizarse con carácter prioritario la cuestión relativa al reembolso de los costos de los contingentes, que está pendiente desde hace mucho tiempo. También debo recalcar que el ajuste del tamaño y de los mandatos de las misiones debe hacerse con cuidado y en correspondencia con las necesidades y trayectorias específicas de las distintas situaciones. También debemos aprovechar el verdadero potencial de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Valoramos la constante participación y supervisión de las Naciones Unidas en Jammu y Cachemira a través de su misión de mantenimiento de la paz, el Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas en la India y el Pakistán. Creemos que el arreglo pacífico de las controversias de larga data, como las de Palestina y Jammu y Cachemira, ayudarán a promover la paz y la estabilidad internacionales y a aumentar el prestigio y el carácter sacrosanto de las Naciones Unidas.

El Pakistán tiene un compromiso inquebrantable con respecto a África. De nuestro apoyo a la lucha del continente en pro de la descolonización, pasando por nuestra cooperación y asistencia en el fomento de la capacidad, hasta nuestra participación en las operaciones de mantenimiento de la paz, siempre hemos estado al lado de África. Encomiamos el propio liderazgo e iniciativas de África para responder a sus retos, y seguiremos apoyando todos los esfuerzos internacionales en aras de la paz y el desarrollo en el continente.

El desarme y la no proliferación son procesos que se refuerzan mutuamente y deben abordarse de manera conjunta, respetando el derecho a igual seguridad para todos los Estados. Al buscar la manera de superar el estancamiento en que se encuentra la Comisión de Desarme, es indispensable reconocer y abordar las inquietudes subyacentes en materia de seguridad de todos los Estados. El Pakistán seguirá respaldando los esfuerzos de la comunidad internacional encaminados al logro de la seguridad y la protección nucleares. Reiteramos nuestro llamamiento para convocar un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General destinado a forjar un nuevo consenso sobre el programa y el mecanismo de desarme y no proliferación.

El Pakistán está comprometido con la promoción y la protección de los derechos humanos. Hoy más que nunca, es indispensable evitar la selectividad y promover verdaderamente todos los derechos humanos, tanto civiles como políticos, así como económicos, sociales y culturales, incluido el derecho al desarrollo.

Valoramos la función de coordinación que desempeñan las Naciones Unidas en la asistencia humanitaria, de la cual el propio Pakistán ha sido uno de los principales beneficiarios. Tomamos nota de la puesta en marcha del Programa de Transformación del Comité Interinstitucional Permanente, que se ocupa de los retos y las lecciones que se derivan de las respuestas humanitarias a Haití y al Pakistán. Un enfoque inclusivo y consultivo sigue siendo decisivo para poder llevar a cabo una labor humanitaria eficaz.

Somos conscientes de la creciente amenaza que la delincuencia organizada, el tráfico de drogas y el terrorismo plantean a la paz y la seguridad. La financiación y la promoción del terrorismo a través del tráfico ilícito de drogas se han manifestado como un grave problema. El Pakistán celebrará una conferencia regional este año con el fin de elaborar un enfoque unificado para eliminar el comercio de drogas.

Los esfuerzos internacionales de lucha contra el terrorismo exigirán una cooperación y coordinación constantes entre los Estados Miembros. Al mismo tiempo, la función de las Naciones Unidas seguirá siendo decisiva y tendrán que estar debidamente preparadas para responder a ese reto.

Nuestro objetivo de una armonía internacional se logrará de la mejor forma posible promoviendo la comprensión entre religiones y civilizaciones. Los recientes incidentes deliberados de difamación del islam y de nuestro Profeta —que la paz y las bendiciones de Dios sean con él— nos recuerdan la necesidad de desalentar y combatir estos actos. Valoramos la posición inequívoca del Secretario General con respecto a estos incidentes.

Como dijo el Presidente Zardari en este discurso ante la Asamblea General:

“Aunque la violencia nunca tiene justificación, la comunidad internacional no debe seguir observando en silencio sino que debería criminalizar dichos actos, que destruyen la paz del mundo y ponen en peligro la seguridad mundial abusando de la libertad de expresión. El Pakistán solicita a las Naciones Unidas que aborden inmediatamente este asunto que genera gran alarma y preocupación y que impidan que siga aumentando la disparidad que existe actualmente a fin de que la comunidad pueda volver a ser la misma comunidad de siempre”. (A/67/PV.7, pág. 24)

El bien común se funda en la búsqueda de políticas y medidas que nos conviertan a todos en interlocutores

en el futuro de los demás. La cooperación, y no el enfrentamiento, es la respuesta para los numerosos problemas que enfrentamos.

Las Naciones Unidas son el mejor mecanismo para promover un multilateralismo cooperativo. Redunda en nuestro interés colectivo adaptar, equipar, reformar y fortalecer las Naciones Unidas para que puedan desempeñar su función de manera eficaz. Seguimos comprometidos a lograr este objetivo con el respaldo y el consenso de todos los Estados Miembros.

Sr. Ahamed (India) (*habla en inglés*): Tengo el privilegio de dirigirme hoy a la Asamblea General. Para comenzar, permítaseme saludar al Sr. Vuk Jeremić por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones.

La Memoria anual del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/67/1) abarca el amplio espectro de cuestiones que documentan las actividades de las Naciones Unidas. En la Memoria se pone de manifiesto el carácter mundial e interdependiente de los retos que afrontamos. Se subraya el programa inconcluso sobre el desarrollo y la reforma. Se reflejan los tiempos turbulentos en que vivimos. Se refuerza nuestra convicción de que lo que se necesita en estos momentos es un verdadero multilateralismo.

La agitación sociopolítica que impera en Asia Occidental y África Septentrional desde el año pasado ha desencadenado un profundo cambio y transición, que la región aún está asimilando. La India está muy preocupada por la intensificación de la cuestión en Siria. Apoyamos los esfuerzos de las Naciones Unidas por encontrar una solución para la crisis mediante el diálogo y un proceso político inclusivo dirigido por Siria.

Lamentablemente, la cuestión de Palestina sigue sin resolverse, y apoyamos la solicitud de los palestinos de mejorar su condición en las Naciones Unidas. La India apoya con firmeza las aspiraciones del pueblo palestino a lograr un Estado de Palestina soberano, independiente, viable y unido, con Jerusalén Oriental como su capital, que viva dentro de fronteras seguras y reconocidas al lado de Israel y en paz con ese país.

Ahora que nos acercamos al final del plazo fijado de 2015 para cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio, ya hay un activo interés con respecto al programa posterior a 2015. La lucha por erradicar la pobreza y lograr el desarrollo sostenible siguen siendo temas prominentes. Aún persisten importantes obstáculos en el ámbito de la seguridad alimentaria y energética, la

salud y la educación en gran parte del mundo en desarrollo. Los países están saliendo con dificultad de las sombras de la peor crisis económica y financiera que se haya vivido desde la Gran Depresión. La magnitud de este reto se pone de manifiesto en el hecho de que más de 1.000 millones de personas siguen languideciendo en condiciones de extrema pobreza y padeciendo hambre.

Hay algo que es evidente: las prioridades de desarrollo que se no han cumplido deben estar bien integradas en el marco posterior a 2015. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo nos legó un programa sólido en materia de desarrollo sostenible. Ahora debemos dedicar nuestras energías a encontrar la mejor forma de aplicarlo en un entorno intergubernamental. Al iniciar en proceso de enmarcar los objetivos de desarrollo sostenible, hay cuestiones fundamentales, como la movilización de recursos, ya sea mediante la asistencia oficial para el desarrollo, la transferencia de tecnología, el comercio o la inversión extranjera directa, que deben encontrar la prioridad adecuada y que deben enmarcarse en los principios de responsabilidades comunes pero diferenciadas y de equidad.

Con respecto al cambio climático, la India colaborará con otros países para diseñar un documento final global, equitativo y equilibrado en el próximo 18º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Doha, Qatar. En estos momentos, somos los anfitriones de la 11ª Conferencia de las Partes en la Convención sobre la Diversidad Biológica. Esperamos que todas las partes trabajen en pro de un resultado firme orientado al desarrollo y de la pronta aplicación del Protocolo de Nagoya, que garantice una distribución equitativa de los beneficios de la diversidad biológica.

Con respecto a nuestras iniciativas en el ámbito de la alianza para el desarrollo, estamos decididos a llevar adelante y ampliar nuestra cooperación polifacética y vibrante con África, incluso a través del marco de la Cumbre del Foro India-África. Asimismo, seguiremos cumpliendo nuestros compromisos de potenciar la cooperación con los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo, en el contexto de la cooperación Sur-Sur.

Desde hace mucho tiempo, la comunidad internacional ha reconocido la amenaza omnipresente y generalizada que plantea el terrorismo. No hay país, ciudad o región que esté a salvo de este flagelo mundial. No obstante, lamentablemente, hemos fracasado al seguir

aplazando la concertación de un convenio general sobre el terrorismo internacional. Ha llegado el momento de que los Estados Miembros demuestren la voluntad política necesaria para acordar un convenio de este tipo, que sirva de marco jurídico sólido en la lucha contra el terrorismo. Necesitamos medidas concertadas a nivel mundial. Estas medidas deberían basarse en la tolerancia cero frente al terrorismo y estar destinadas a dismantelar su infraestructura de manera sistemática.

La India se enorgullece de su vínculo de larga data con las operaciones de las Naciones Unidas para mantenimiento de la paz, que se remonta a la etapa en que se creó la Organización. Hasta ahora, hemos aportado más de 130.000 efectivos a estos emblemáticos esfuerzos de las Naciones Unidas. A medida que las operaciones de mantenimiento de la paz siguen avanzando, debemos seguir siendo conscientes de los desafíos que supone operar en entornos cada vez más complejos. Debería prestarse especial atención a garantizar que los mandatos complejos cuenten con recursos suficientes para poder trabajar en condiciones de seguridad y con eficacia. En este proceso, es sumamente importante que se celebren consultas auténticas, eficaces y constantes con los países que aportan contingentes en materia de definir y aplicar los mandatos.

Tampoco debemos pasar por alto que, para que las operaciones de mantenimiento de la paz tengan éxito a largo plazo, deben armonizarse con los esfuerzos de consolidación de la paz. Las Naciones Unidas deben prestar mejor atención a la creación de un marco para la consolidación de la paz convincente y coherente, que tenga en cuenta las capacidades existentes y las complejidades sobre el terreno.

Quisiera formular una última observación sobre los esfuerzos del Secretario General con miras a una reforma interna. Hemos tomado nota de las iniciativas destinadas a modernizar y reformar la Secretaría, incluso mediante grandes proyectos de transformación institucional, como el nuevo sistema de planificación de los recursos institucionales (Umoja), las Normas Contables Internacionales para el Sector Público y el Plan Maestro de Mejoras de Infraestructura. Si bien cada uno de ellos involucra inversiones considerables, los vemos como importantes elementos impulsores de la modernización de las Naciones Unidas.

Sin embargo, tenemos la más firme convicción de que, en el fondo, la pertinencia de las Naciones Unidas depende de una reforma más radical de su estructura de gobernanza, una estructura que permanece congelada en

otra era y perpetúa los derechos de quienes eran ricos en los años cuarenta. Solo mediante esa reforma de la gobernanza las Naciones Unidas podrán realmente vigorizar sus acciones en cuestiones que son motivo de preocupación mundial, ya sean estas la paz y la seguridad, el cambio climático, el desarrollo o los derechos humanos.

Por consiguiente, permítaseme concluir refiriéndome a algo que inexplicablemente no se menciona en la Memoria del Secretario General. Se trata de la importante cuestión de la reforma del Consejo de Seguridad, en torno a la cual se han llevado a cabo negociaciones intergubernamentales en las que se ha hablado mucho y en las que ha quedado claro que la mayoría de los Estados Miembros apoyan una expansión de las categorías permanente y no permanente. Consideramos que la omisión de los progresos registrados en esta cuestión durante las negociaciones intergubernamentales constituye un notable retroceso en la Memoria del Secretario General. Esperamos que ello quede subsanado en Memorias futuras.

En lo que respecta al proceso en sí, la India espera con interés aprovechar el impulso generado hasta el momento a fin de que en este período de sesiones la Asamblea General lleve a cabo negociaciones reales, fructíferas y productivas en torno a esa importante reforma.

Sr. Wang Min (China) (*habla en chino*): La delegación china acoge con beneplácito la Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/67/1).

Hoy, el mundo experimenta cambios importantes y profundos. La multipolaridad, la globalización económica y la propagación de las tecnologías de la información en la sociedad ttganen en profundidad. Todos los países están más interconectados y son más interdependientes que nunca. La paz, el desarrollo y la cooperación son aspiraciones generales compartidas y perseguidas que persiguen incansablemente los pueblos de todos los países. Al mismo tiempo, la profunda repercusión de la crisis económica y financiera internacional está lejos de haber dejado de sentirse. La recuperación de la economía mundial encara riesgos que ponen en duda el cumplimiento a tiempo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

La situación de la seguridad a escala internacional es compleja. Candentes cuestiones regionales siguen apareciendo en uno u otro lugar. Persisten las turbulencias en Asia Occidental y África Septentrional. Las perspectivas de la no proliferación nuclear siguen siendo desalentadoras. Se entrelazan los problemas tradicionales y no tradicionales de la seguridad.

Durante el año transcurrido, enfrentadas a amenazas y desafíos de naturaleza múltiple, las Naciones Unidas han estado promoviendo activamente la cooperación multilateral y han desempeñado un papel fundamental en el fomento del crecimiento económico y el desarrollo sostenible, el mantenimiento de la paz y la seguridad, la promoción y protección de los derechos humanos y la coordinación de la asistencia internacional humanitaria, la lucha contra el terrorismo, y la promoción del desarme y la no proliferación nuclear.

El próximo programa de acción quinquenal propuesto por el Secretario General también ha registrado un progreso inicial. Deseo aprovechar esta oportunidad para expresarle nuestro agradecimiento por su diligente labor durante el año transcurrido.

Es necesario que las Naciones Unidas sigan desempeñando un papel coordinador en el desarrollo. A medida que se profundiza la globalización económica, los intereses de los Estados Miembros están cada vez más integrados. Es necesario que amplíemos los ámbitos de la cooperación y que mejoremos los mecanismos que existen con ese propósito, con miras a lograr un desarrollo de la globalización económica que sea equilibrado, beneficie a todos en general y en el que todos resulten ganadores. Es necesario promover aún más el avance de los países en desarrollo y reducir la disparidad que existe entre el Norte y el Sur de manera que los beneficios del desarrollo se distribuyan entre todos los pueblos del mundo.

En estos momentos, es necesario que apliquemos con toda seriedad los resultados y consensos a los que se llegó en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible y que promovamos el progreso en la cooperación internacional en el ámbito del desarrollo sostenible. Para conquistar de una manera activa los ODM las Naciones Unidas tienen que considerar la formulación de un programa de trabajo internacional para el desarrollo más allá de 2015. La Organización debe responsabilizarse del desarrollo y la erradicación de la pobreza como sus objetivos principales y llevar a cabo consultas intergubernamentales de manera abierta, transparente y democrática. Ello también permitirá a la sociedad civil, al sector privado y a otros agentes, desempeñar un papel activo.

Para responder con eficacia a los diferentes y complejos desafíos y amenazas asociados a la seguridad es necesario examinar a fondo la función esencial de las Naciones Unidas en el mantenimiento de paz y la seguridad internacionales. En las relaciones internacionales

los Estados Miembros deben mantenerse firmemente comprometidos con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y con las normas básicas que rigen las relaciones entre los Estados. La soberanía e integridad territorial de los Estados es inviolable, y el orden internacional establecido tras la Segunda Guerra mundial no puede ser objeto de desafío.

También es necesario que los Estados Miembros respeten los principios solemnes de la equidad y la no injerencia en los asuntos internos, así como, que respeten los derechos de los países a elegir de manera independiente su sistema social y su enfoque del desarrollo. Las Naciones Unidas deben defender y promover una cultura de paz y apoyar el arreglo pacífico de las controversias, incluidos el diálogo y las negociaciones.

El terrorismo es una amenaza común que afecta a la comunidad internacional. China se opone a todas las formas de terrorismo. En la lucha contra el terrorismo es necesario renunciar a los dobles raseros. Proteger los derechos humanos y la integridad física de los civiles inocentes constituye un objetivo noble, pero ningún Estado puede aspirar a imponer cambios en nombre de la intervención humanitaria. Debemos respetar la diversidad del mundo. La comunidad internacional debe abogar por el diálogo, el intercambio, el respeto mutuo y la coexistencia equitativa entre civilizaciones y religiones diferentes.

Ante la nueva situación, en términos generales, la comunidad internacional espera que las Naciones Unidas desempeñen un papel fundamental en el mantenimiento de la paz mundial, la promoción del desarrollo común y el fortalecimiento de la cooperación internacional. China apoya los esfuerzos de la Organización por llevar a cabo reformas necesarias y sólidas que le permitan mejorar su autoridad y eficacia y cumplir de una mejor manera los mandatos encomendados por la Carta. Las reformas de las Naciones Unidas deben garantizar a los países en desarrollo una mayor participación en los asuntos internacionales y deben contribuir a que la Organización pueda desempeñar un papel más relevante en la coordinación de los esfuerzos que se realizan a nivel internacional para responder a las nuevas amenazas y los nuevos desafíos mundiales. Es necesario actuar de una manera equilibrada en la reforma de los ámbitos de la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos. En particular, se debe impulsar el logro de resultados positivos en el tema del desarrollo y se deben proveer las salvaguardias necesarias para el desarrollo en lo que respecta a mecanismos y recursos.

China siempre ha defendido, apoyado y practicado el multilateralismo, a la vez que ha respaldado el

papel fundamental de las Naciones Unidas en los asuntos internacionales. China seguirá participando activamente en todas las ámbitos de la labor de las Naciones Unidas, a fin de salvaguardar la autoridad de la Organización y de apoyar firmemente los propósitos y principios de la Carta, garantizando que en su labor la Organización preste una mayor atención a los intereses de los países en desarrollo, de manera que puedan hacer una contribución aún más sustancial al fomento de la paz duradera, la prosperidad común y la armonía mundial.

Sr. Dos Santos (Brasil) (*habla en inglés*): Deseo agradecer al Secretario General Ban Ki-moon su exhaustiva Memoria sobre la labor de la Organización (A/67/1). En esta se describen las actividades de las Naciones Unidas en un período en el que las exigencias y expectativas del mundo respecto de la Organización siguen siendo elevadas.

Al encarar los desafíos mundiales más apremiantes de nuestro tiempo, el fortalecimiento del multilateralismo debe ser una de las prioridades en nuestros planes y acciones. Todos debemos esforzarnos por revitalizar la labor de la Asamblea General mediante iniciativas concretas. Es preciso reformar y ampliar el Consejo de Seguridad para que sea un reflejo de las realidades políticas actuales y para que se incremente la participación de los países en desarrollo, incluso como miembros permanentes. Permítaseme hacer algunos comentarios sobre cuestiones concretas.

A medida que nos acercamos al 2015, debemos intensificar nuestros esfuerzos para cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La comunidad internacional debe honrar sus compromisos en lo que atañe a la transferencia de tecnología y compartir sus buenas prácticas, conocimientos y experiencias, además de apoyar el fomento de la capacidad, sobre todo en los países menos adelantados.

Al mismo tiempo, debemos comenzar a trabajar en la elaboración del programa de desarrollo más allá de 2015. Confiamos en que el Grupo de Alto Nivel creado por el Secretario General, compuesto por personas eminentes, haga aportes importantes que permitan a los Estados Miembros profundizar y ampliar todos los objetivos de desarrollo para que se tengan en cuenta los desafíos más apremiantes que encara la comunidad internacional, y que ayude a fomentar la existencia de asociaciones internacionales y marcos de cooperación sólidos, así como el apoyo político necesario para alcanzar esos objetivos.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20) fue un hecho histórico

en el camino hacia el desarrollo sostenible. El acuerdo alcanzado en Río reforzó el multilateralismo. Deseo aprovechar esta ocasión para agradecer sinceramente al Secretario General y a todo el equipo de las Naciones Unidas su inquebrantable apoyo y su estrecha colaboración, que hicieron de Río+20 la mayor y más inclusiva conferencia en la historia de las Naciones Unidas.

El Documento Final de Río+20 (resolución 66/288, anexo) reafirmó nuestro compromiso colectivo con el desarrollo sostenible y dio inicio a una serie de procesos esenciales para hacer que ese objetivo sea una realidad. La conceptualización de objetivos de desarrollo sostenibles requerirá nuestra colaboración conjunta. Los objetivos deben ser consecuentes con el principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas y debe permitir una mayor flexibilidad a fin de acomodar las especificidades y prioridades de los países en desarrollo.

Igualmente importantes son los mandatos para el establecimiento del foro político de alto nivel; el proceso intergubernamental sobre opciones para una estrategia eficaz para la financiación del desarrollo sostenible; y la facilitación del mecanismos que promueve el desarrollo, la transferencia y la difusión de tecnologías limpias y ambientalmente racionales. Debemos trabajar con seriedad en la ejecución de esos mandatos.

En lo que respecta a la paz y la seguridad, la inestabilidad política y los conflictos emergentes siguen planteando una grave amenaza para la seguridad regional e internacional en muchas partes del mundo. Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz siguen siendo uno de los aspectos más importantes de la labor de la Organización para millones de personas en todo el mundo. Apoyamos firmemente la continuación de la asociación entre los países que aportan contingentes de tropas y policías, la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y la Secretaría a fin de hacer que la Secretaría sea más eficaz. Debemos avanzar en la unificación de las actividades de mantenimiento y consolidación de la paz, en el mejoramiento de la interacción de las misiones de las Naciones Unidas con las poblaciones locales y en el aumento de la protección de los civiles. Hasta la fecha uno de los retos más importantes es cómo resolver los complejos problemas de la seguridad y el desarrollo de maneras distintas pero que a la vez se fortalezcan entre sí.

En lo que respecta al desarrollo de África, el continente sigue siendo una prioridad esencial en la labor de la Organización. El Brasil sigue siendo un asociado comprometido de los países africanos en su empeño por

mantener la paz, proteger los derechos humanos, promover el desarrollo económico y alcanzar el desarrollo sostenible. Seguimos con gran atención la creciente colaboración entre las Naciones Unidas e instituciones africanas, como la Unión Africana y otras organizaciones regionales. También confiamos en que la Organización pueda desempeñar un papel decisivo en la promoción y ampliación de la cooperación con el continente africano en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África.

Los derechos humanos son un pilar fundamental de las Naciones Unidas y un componente esencial de su labor. El compromiso del Brasil con la promoción de los derechos humanos es inquebrantable. Las Naciones Unidas deben esforzarse por actuar de una manera no selectiva y constructiva, conservando, a la vez, la capacidad de hacer frente a situaciones particularmente preocupantes.

En lo tocante a la responsabilidad de proteger, hacemos hincapié en la importancia de la prevención. Cada vez que se contemple la aplicación colectiva de una acción de fuerza, tras agotar todas las medidas no coercitivas, es necesario promover el concepto de la responsabilidad al proteger como complemento necesario de la responsabilidad de proteger.

En lo que respecta al fortalecimiento de la Organización, el Brasil apoya los esfuerzos que se realizan para hacer que las Naciones Unidas sean más eficaces, eficientes y receptivas ante las necesidades de los Estados Miembros. En ese sentido, esperamos con interés las consideraciones de la Quinta Comisión respecto de las propuestas del Secretario General en el ámbito de la reforma administrativa y la gestión del cambio. Acogemos con beneplácito un proceso de comunicación transparente y abierto entre los Estados Miembros y la Secretaría. Esto es fundamental para garantizar el éxito de las reformas. También hacemos hincapié en la importancia de mejorar la transparencia en el proceso de elaboración de los presupuestos, sobre todo en lo que respecta a las contribuciones voluntarias.

El Secretario General ha señalado que la gestión de los recursos humanos, en particular la movilidad, es una prioridad para la Organización. Estamos de acuerdo con él. Es esencial que la Organización tenga acceso a una fuerza de trabajo talentosa, polifacética, motivada y diversa. En ese sentido, el Brasil participará de manera constructiva en los debates sobre las propuestas del Secretario General en materia de movilidad, prestando la debida atención a la necesidad de una representación geográfica equitativa en la Secretaría.

El Brasil seguirá participando activa y constructivamente en las labores de la Organización.

Sra. Dibaco (Etiopía) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme hacer llegar las felicitaciones de mi delegación al Sr. Jeremič por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones.

Mi delegación también desea agradecer al Secretario General su exhaustiva Memoria sobre la labor de la Organización (A/67/1). En la Memoria se describe el progreso registrado por la Organización durante el último año en lo que respecta a las ocho prioridades identificadas por los Estados Miembros para el largo plazo. Como se señala en el informe, la situación política, económica y social en el mundo cambia con rapidez y requiere una respuesta rápida. Los problemas que hoy encaramos son sencillamente demasiado complejos para que los resuelvan los gobiernos solos. Requieren una cooperación colectiva, coordinada y mayor y un proceso de adopción de decisiones más participativo. En ese sentido, celebramos el plan del Secretario General de elaborar una propuesta amplia que tenga por objetivo aprovechar el poder de la colaboración.

En primer lugar, en cuanto el mantenimiento de la paz, respaldamos firmemente el aumento del fortalecimiento de la colaboración estratégica y operacional de las Naciones Unidas con organizaciones regionales como la Unión Africana, la Autoridad Gubernamental para el Desarrollo y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental en cuanto a las operaciones de mantenimiento de la paz. Al respecto, deseo reiterar el compromiso de Etiopía, como principal país africano que aporta contingentes a los esfuerzos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, de seguir cooperando con las Naciones Unidas y la Unión Africana para lograr la paz y la seguridad en África y en otras regiones del mundo.

En segundo lugar, encomiamos el compromiso constante del Secretario General con África. A pesar del considerable progreso alcanzado en los últimos decenios, África sigue afrontando grandes desafíos en los ámbitos de la paz y la seguridad, así como el del desarrollo socioeconómico. Por ello, es necesario que la comunidad internacional adopte medidas concertadas para contribuir a aliviar los problemas de desarrollo de África. Sin duda, África se ha visto afectada de manera adversa por la situación económica mundial. Ninguna región del mundo es inmune a las consecuencias de la crisis económica mundial; por motivos evidentes, los

países menos adelantados, la mayoría de ellos africanos, son afectados.

A pesar de esos factores, hemos avanzado mucho en los últimos decenios. Estamos en vía de alcanzar muchos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. De hecho, nuestros logros en cuanto al objetivo 1, sobre el alivio de la pobreza, el objetivo 2, sobre la educación primaria universal y el objetivo 3, sobre la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer, son alentadores. Durante los tres años que quedan para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, Etiopía seguirá comprometida a erradicar la pobreza extrema y el hambre, y continuará mejorando la productividad y la producción de los pequeños agricultores y aumentando el ingreso de la población rural. La asignación de recursos de Etiopía se ha basado en la política del Gobierno de crecimiento en favor de los pobres, mediante la cual la mayor parte de los recursos de que se disponen se invierte en los pobres. En 2011, el gasto en favor de los pobres se mantuvo por encima del 13% del producto interno bruto.

En tercer lugar, el cambio climático es un fenómeno mundial que seguirá afectando los esfuerzos de Etiopía por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y su visión del mantenimiento del crecimiento y desarrollo a largo plazo para erradicar la pobreza. Sin duda, la comunidad internacional debe afrontar la difícil tarea de reconciliar el problema de la mitigación y la adaptación al cambio climático respaldando las prioridades de crecimiento de los países en desarrollo. Para ello, debe movilizar los recursos financieros y tecnológicos mucho más allá de los niveles históricos, sobre todo para los países menos adelantados.

Según la Memoria del Secretario General, el cambio climático ya repercute en la población. Los fenómenos meteorológicos extremos han aumentado en frecuencia e intensidad. En 2011, a nivel mundial, unas 106 millones de personas fueron afectadas por inundaciones y 60 millones por la sequía. En ese sentido, deseo expresar el compromiso de Etiopía de cooperar con los Estados Miembros para garantizar que los recursos y un acuerdo mundial vinculante estén acordes con la amenaza y el efecto del cambio climático en 2015, como se acordó en Durban.

En cuarto lugar, en materia de derechos humanos, coincido plenamente con los comentarios que acaba de formular el representante del Brasil. El Consejo de Derechos Humanos debe funcionar de manera constructiva y no selectiva, sobre todo mediante el examen periódico universal, manteniendo la capacidad de hacer

frente a situaciones de especial preocupación. A nuestro juicio, los derechos humanos se garantizan con más eficacia mediante el diálogo y la cooperación. Etiopía está ya en condiciones de participar directamente en el proceso para ser miembro del Consejo de Derechos Humanos, para lo cual buscamos el respaldo de los Miembros de las Naciones Unidas durante las elecciones que se celebrarán en noviembre.

Los constantes atentados terroristas nos recuerdan que el terrorismo sigue siendo una de las amenazas más graves a todos los Estados y pueblos. Ninguna causa ni agravio pueden justificar un acto terrorista. El tercer examen bianual de la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo concluyó en junio con el acuerdo de elaborar planes de aplicación de la estrategia a los niveles nacional y regional que aumenten los esfuerzos de fomento de la capacidad, como la Iniciativa para la asistencia integrada contra el terrorismo. La Asamblea General debe mantener el impulso y realizar todos los esfuerzos posibles por alcanzar un acuerdo sobre el convenio general sobre el terrorismo internacional.

Quisiera concluir agradeciendo al Secretario General y al personal de las Naciones Unidas la excelente labor que han realizado, tanto en la Sede como sobre el terreno.

Sra. Díaz Mendoza (República Bolivariana de Venezuela): La República Bolivariana de Venezuela saluda al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y agradece la presentación a la Asamblea General de la Memoria anual sobre la labor de la Organización (A/67/1).

La República Bolivariana de Venezuela reafirma su compromiso con la paz, la justicia, la solidaridad y el desarrollo, convencida de que la realización plena de estos objetivos exige el respeto irrestricto del derecho internacional, en consonancia con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

A lo largo de su devenir histórico, las Naciones Unidas han registrado logros importantes en la solución pacífica de los conflictos. Sin embargo, su ejecutoria no ha estado exenta de fracasos y limitaciones, atribuibles a la falta de acuerdos entre los Estados Miembros, en particular, a las actuaciones de Potencias hegemónicas que han tratado de imponer sus agendas en detrimento de la soberanía, la autodeterminación de los intereses colectivos de los pueblos y gobiernos que no apoyan el neoliberalismo y que hacen vida en el concierto de las Naciones Unidas.

El papel de las Naciones Unidas en la búsqueda de soluciones pacíficas a las controversias que afectan

la paz y la seguridad internacionales debe estar enmarcado dentro de los propósitos y principios de la Carta que se manifiestan en la no intervención en los asuntos internos de los países, en la igualdad soberana de los Estados, la abstención de la amenaza o del uso de la fuerza en contra de la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, y el respeto a la soberanía.

La creación de condiciones económicas y sociales favorables constituye un aspecto fundamental en la solución de los conflictos, los cuales encuentran en la pobreza, la exclusión social y el racismo, un poderoso caldo de cultivo para generar crisis con repercusiones en la paz y la seguridad internacionales, pero también es sabido que en aquellos países donde se está construyendo, o prevalece progresivamente la justicia social, la erradicación del hambre y la pobreza se les acosa, intimida, blasfema, manipula para no ser tomados como ejemplo ante las injusticias que reproduce el capitalismo con sus salvajes medidas neoliberales. Tal es el caso de la República Bolivariana de Venezuela.

La República Bolivariana de Venezuela condena el uso de la fuerza, así como la amenaza del uso de la fuerza, para solucionar las controversias. Consecuentemente, expresa su categórico rechazo a las intervenciones militares promovidas por Potencias imperiales y sus aliados. Preocupa a Venezuela el papel del Consejo de Seguridad en relación al uso unilateral de la fuerza, bajo el pretexto de la legítima defensa y, más recientemente, en nombre de la mal llamada “responsabilidad de proteger”, en clara violación de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Siria, al igual que ocurrió en Libia, es objeto de la intromisión de Potencias imperiales y sus aliados que apoyan, mediante entrenamiento, financiamiento, apoyo político y armamento, a grupos armados, comprometidos con la comisión de acciones de violencia que han causado la muerte de miles de civiles. El Gobierno Bolivariano hace énfasis en la necesidad de propiciar el diálogo entre las partes en conflicto, la resolución del conflicto entre los propios actores sin interferencias extranjeras, tendente a crear un clima de estabilidad conducente al fortalecimiento de la democracia y las reformas políticas impulsadas por el Presidente Al-Assad.

La nueva realidad está marcada por nuevos y viejos desafíos que repercuten en el objetivo común de construir un nuevo orden internacional pluripolar, justo y equitativo bajo el influjo de la Organización de las Naciones Unidas con un multilateralismo inclusivo y de consenso. Los países en desarrollo se encuentran ante

la profunda crisis social, económica y política que los embarga ante una nueva ofensiva de poderes imperiales que buscan socavar las bases de solidaridad entre los pueblos y pretenden, nuevamente, imponer sus intereses estratégicos, menoscabando las aspiraciones de paz, justicia, desarrollo, solidaridad y cooperación. La humanidad enfrenta un escenario, tan complejo como dinámico, en el cual las élites políticas y económicas del mundo desarrollado se rehúsan a dejar de lado sus visiones egoístas y parciales; cuando se requiere abordar esa realidad con un enfoque holístico y un espíritu de diálogo y solidaridad, sobre los asuntos que comprometen el destino de los pueblos.

La realidad económica y política de nuestros tiempos ha demostrado que la crisis global del capitalismo tiene un carácter estructural que exige un cambio radical del injusto orden económico y financiero. Las instituciones de Bretton Woods han fracasado, la crisis en Europa y los países del Norte así lo están demostrando. La situación está que exige crear una nueva arquitectura financiera internacional fundamentada en el multilateralismo inclusivo que exprese los intereses de todos los pueblos del mundo.

Consideramos que las Naciones Unidas deben promover un modelo de desarrollo sustentado en valores como la solidaridad, la justicia, la inclusión social, la igualdad, el respeto a los derechos humanos y la participación ciudadana. Debe existir un respeto a la diversidad de sistemas y enfoques, que cada Estado está en su derecho soberano de aplicar en la consecución de sus objetivos de desarrollo, prosperidad y bienestar de los pueblos. Este respeto es un valor fundamental en las relaciones y la cooperación entre los Estados en un mundo cada vez más interrelacionado, con el objetivo de contribuir a establecer un mundo pacífico y próspero.

Venezuela respalda las iniciativas como los diálogos y la convivencia entre las civilizaciones y religiones, como una dimensión importante que busca apoyar los esfuerzos realizados a nivel internacional hacia el fomento del diálogo, la promoción de la diversidad basada en la justicia, la fraternidad y la igualdad, y se opone a todo intento de uniculturalismo o la imposición de determinados modelos de desarrollo político, económico, social, jurídico o cultural, y promover el diálogo entre las civilizaciones, la cultura de la paz y la fe entre los diálogos, que contribuirá a la paz, seguridad, estabilidad y desarrollo.

Asimismo, destaca su apoyo a la promoción de una cultura de paz basada en el respeto a la soberanía y a la integridad territorial de los Estados, a la no injerencia

en los asuntos internos de los Estados, el derecho a la libre determinación de los pueblos bajo ocupación extranjera y a la dominación colonial, la prevención de la violencia, la promoción de la no-violencia, la estricta adhesión a los principios de las relaciones internacionales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, y la plena realización del derecho al desarrollo.

En este sentido, resulta incuestionable que el establecimiento de una cultura de paz en el mundo es correlativa al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Es imposible hablar de paz en el planeta mientras como mínimo 2.500 millones de personas sobreviven con menos de 2 euros al día, 854 millones pasan hambre, 114 millones de niños en edad escolar no acuden a la escuela, cada año 11 millones de menores de 5 años pierden la vida, 2.400 millones de personas no tienen acceso al agua potable y 3 millones mueren de VIH/SIDA cada año, y mientras en algunas regiones del mundo se sufren las secuelas de los conflictos bélicos y sociales y los efectos del alarmante cambio climático, inundaciones, terremotos, incendios forestales, etc.

La reforma de las Naciones Unidas, en particular de sus órganos principales, sigue siendo una tarea pendiente, cuya materialización debe conducir al fortalecimiento de esta Organización. La Asamblea General debe ser revitalizada en el cumplimiento de sus funciones que la Carta le confiere en materia de paz y seguridad, desarrollo sustentable, derechos humanos y cooperación internacional, habida cuenta de su carácter democrático, representativo y universal. De igual manera consideramos que el Consejo de Seguridad debe ser reformado para hacer de éste una institución más democrática, transparente y legítima acorde con la realidad de los tiempos presentes. El anacrónico recurso del veto debe ser eliminado para darle vigencia al principio de igualdad soberana de los Estados. Los países del mundo en desarrollo de África, América Latina y el Caribe y Asia deben ser agregados como miembros permanentes, debe asegurarse que el Consejo Económico y Social cumpla las tareas como órgano principal de coordinación de políticas públicas en materia económica y social que la Carta le asignó desde su establecimiento.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al observador del Estado Observador de la Santa Sede.

El Arzobispo Chullikatt (Santa Sede) (*habla en inglés*): Conforme señala el Secretario General en su Memoria (A/67/1), hace 70 años los dirigentes del mundo se unieron para aprobar los propósitos y principios

por los que se sigue rigiendo esta institución. Esos principios eran válidos entonces, y siguen siéndolo hoy. Si bien los años posteriores desde la fundación de la Organización han registrado progresos en muchos ámbitos de su mandato, aún muchos anhelan un mundo sin guerras, en el que los sistemas jurídicos sean justos, en el que se respete, se defienda y se proteja la vida de todos, en el que los gobiernos y demás instituciones que afectan el orden internacional rindan cuentas, en el que la salud y la nutrición básicas sean un derecho previsto y no un sueño difícil de alcanzar.

Las Naciones Unidas siguen afrontando muchos desafíos nuevos para cumplir su mandato, pero en el centro de esos problemas está la necesidad de fomentar la confianza: confianza entre naciones, confianza en el seno de la sociedad y confianza en que los que ocupan cargos de poder cumplirán su mandato de manera que promuevan el bien común para todos los miembros de la sociedad y no intereses egoístas. Hoy, esa confianza sigue siendo difícil de lograr y en lugar de trabajar juntos por restablecerla, cada vez más vemos que se adoptan decisiones importante sobre cuestiones como la seguridad internacional, el desarme, la protección del medio ambiente, la gobernanza financiera internacional, el comercio internacional, la población, la salud, la seguridad alimentaria y los derechos humanos en lugares en los que los que están en el poder pueden dictar con mayor facilidad las condiciones del acuerdo y no en una organización, como las Naciones Unidas, en la que todos los Estados en la familia de naciones tienen voz a la hora de determinar la manera mejor de lograr el bien común.

Si bien esta tendencia cada vez mayor hace que se faciliten mejor acuerdos a corto plazo, hace también más difícil de alcanzar a largo plazo el desarrollo mundial, la paz y la seguridad, y las demás responsabilidades nobles de las Naciones Unidas. Por consiguiente, es indispensable que todos los agentes, sean de organizaciones estatales, de la sociedad civil o de instituciones religiosas, reiteren su compromiso de fomentar una mayor confianza entre sí y se vuelvan a comprometer a trabajar de consuno para hacer frente a los desafíos de nuestros tiempos para que se puedan cumplir los objetivos auténticos de esta institución.

A medida que la Asamblea se prepara para la agenda de desarrollo más allá de 2015, la Santa Sede espera con interés colaborar con las delegaciones para garantizar que la propuesta de los objetivos de desarrollo sostenible permita hacer frente a los desafíos del mundo de manera tal que coloque al ser humano en el centro de las preocupaciones, y no lo considere un obstáculo para el desarrollo.

Ese modelo debe reconocer que el objetivo del desarrollo no es simplemente el crecimiento económico sino un verdadero crecimiento de todos los seres humanos en todas sus dimensiones, con inclusión de su desarrollo intelectual, espiritual o físico.

Además, debemos reconocer que, para promover un modelo de desarrollo centrado en el ser humano, tenemos que trabajar para asegurar que esta tarea se lleve a cabo de manera que se respete la relación entre la humanidad y el medio ambiente y nuestra función de administradores responsables de la creación. Esa relación requiere el reconocimiento de que la protección del medio ambiente, la prosperidad del ser humano y el desarrollo no son conceptos que se excluyan mutuamente. Más bien, la preocupación responsable por el medio ambiente requiere el reconocimiento de que todos los miembros de la sociedad tenemos la responsabilidad de ser buenos administradores de nuestro planeta, a fin de que podamos cumplir con nuestro deber con los demás y las generaciones venideras.

Cuando los derechos humanos no se basan en sus cimientos morales y éticos naturales pueden convertirse en un instrumento no para la liberación de los pueblos, sino para la eliminación del diálogo acerca de los derechos y lo que ellos constituyen y la promoción de supuestos derechos humanos que fomentan la privación de la vida misma. Esa trágica consecuencia puede observarse en muchas regiones del mundo y en algunas organizaciones, donde el derecho a la vida del nonato o la vida de las personas de edad o discapacitadas no se consideran un derecho fundamental e inviolable que debe ser salvaguardado, sino más bien un derecho secundario que debe estar sometido a otros presuntos derechos humanos que no se basan en el derecho moral natural. El respeto del derecho a la vida desde el momento de la concepción hasta la muerte natural no es una violación de los derechos, sino el cumplimiento de nuestra promesa como dirigentes de naciones de reconocer la dignidad inherente de todos los miembros de la familia humana, sin que importe que sean jóvenes, frágiles o indefensos.

Del mismo modo, en muchas partes del mundo sigue sin concretarse el derecho a la libertad religiosa. En muchos rincones del planeta, la propia práctica o profesión de fe se considera inoportuna, ilegal o blasfema. Aun en las grandes democracias del mundo observamos hoy que se ataca esta libertad fundamental. El derecho a la libertad religiosa abarca no solo el derecho a practicar la propia fe en privado, sino también la libertad de predicar, educar, evangelizar y contribuir al diálogo político y social con el propósito de lograr el bien

común. Esa profesión pública de la fe de una persona no debe considerarse un peligro para la gobernanza democrática ni una violación de la seguridad pública que exija una limitación; en lugar de ello, debe ser entendida y aceptada como un complemento constructivo de los debates que fomentan gobiernos y sociedades pujantes y saludables, que aspiran a ser miembros del orden internacional en igualdad de condiciones o desean serlo.

Por lo tanto, es imprescindible que los dirigentes de esta institución y sus Estados Miembros hagan todos los esfuerzos posibles por asegurar que los derechos humanos se apliquen e interpreten en una forma tal que fomente la confianza dentro de la sociedad y en el marco de esta institución. Los intentos por redefinir o reinterpretar de manera radical los derechos humanos utilizando una concepción reduccionista o relativista de la humanidad o basándose en una terminología ambigua llevarán en definitiva a una pérdida de la confianza en esos órganos encargados de defender los derechos humanos. Esos intentos, además, fomentan la desconfianza entre las naciones y dan por resultado un mundo donde se cuestionan los derechos humanos básicos y las libertades fundamentales en lugar de protegerlos.

Para respetar esos derechos, las Naciones Unidas y sus Miembros deben trabajar en forma colectiva para renovar el compromiso con las visiones fijadas en la Carta y la Declaración Universal de Derechos Humanos que reafirman la dignidad trascendental del ser humano, no en teoría o como un aspecto secundario, sino como el cimiento sobre el cual puede arraigarse el verdadero y auténtico respeto de los derechos humanos, el desarrollo y la paz y la seguridad duraderas.

Por último, esta institución se basó en gran parte en la convicción de que el fomento de una mayor confianza entre las naciones llevará a un mundo más próspero y pacífico. Unámonos de manera inequívoca para promover esa confianza a fin de que, de modo conjunto, cumplamos nuestra obligación de concretar los objetivos por los que se creó esta gran Organización.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en el debate sobre este tema.

Daré ahora la palabra a los representantes que la han solicitado para ejercer su derecho a contestar. Permítaseme recordar a los miembros que las declaraciones en ejercicio del derecho a contestar se limitarán a 10 minutos para la primera intervención y a cinco minutos para la segunda y que las delegaciones deberán hacerlas desde sus asientos.

Sra. Khampa (India) (*habla en inglés*): Hago uso de la palabra para ejercer el derecho de la India a contestar. Lamentablemente, el representante del Pakistán ha hecho una referencia gratuita, completamente fuera de contexto, al estado de Jammu y Cachemira, que es parte integral de la India. Esos comentarios merecen ser rechazados en su totalidad.

Sr. Tarar (Pakistán) (*habla en inglés*): Con referencia a lo que acabamos de escuchar, pienso que la palabra “gratuita” resulta atractiva para la delegación de la India, pues la escuchamos cada vez que se menciona a Cachemira. Basta con decir que el vocabulario no puede sustituir a la verdad. Si fuera así, Noah Webster sería un profeta. Me limitaré a aconsejar que no abordemos cuestiones importantes, antiguas y enconadas como la de Cachemira tratando de desecharlas con comentarios tan superficiales.

Sra. Khampa (India) (*habla en inglés*): Hago uso de la palabra nuevamente para ejercer nuestro derecho a contestar por segunda vez en respuesta a las insostenibles referencias hechas una vez más por el representante del Pakistán respecto del estado indio de Jammu y Cachemira, que es y ha sido siempre parte integral de la India. Rechazamos esos comentarios, que no tienen lugar en esta Asamblea.

Sr. Tarar (Pakistán) (*habla en inglés*): Para que la repetición no cree la ilusión de veracidad, solo quiero señalar a la atención de la Asamblea los intercambios que previamente hemos mantenido con la delegación de la India sobre este tema durante el sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea, que revelan la verdad acerca de la cuestión. Repito, no deseo seguir otorgando reconocimiento a esas réplicas mecánicas sobre una cuestión de semejante importancia internacional, como se destaca en diversas resoluciones del Consejo de Seguridad, que siguen sin llevarse a la práctica hasta el día de hoy.

El Presidente interino (*habla en inglés*): ¿Puedo considerar que la Asamblea General toma conocimiento del informe del Secretario General sobre la labor de la Organización, contenido en el documento A/67/1?

Así queda acordado.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea General ha concluido así la etapa actual de su examen del tema 106 del programa.

Se levanta la sesión a las 12.50 horas.